Aura Scott

# Por siempre jamás, Amor

Saga Hollywood I



AS books

Aura Scott

# Por siempre jamás, Amor

Saga Hollywood I

Título: Por siempre jamás, amor.
© 2019, Aura Scott.
De la maquetación y diseño de cubierta: Roma García.
De la corrección: Cristina Rangel.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

*Para ti, mi princesa hermosa,*
*porque siempre serás mi*
*segunda madre.*
*Te quiero abuela*




***"Creo que los lugares en que he estado***
***y las fotos que he hecho durante mi vida***
***me han estado conduciendo hasta ti"***
***(Los puentes de Madison)***

Bueno, pues llegó el día y la pregunta es: ¿qué me pongo yo para conocer al hombre de mi vida? Vale, no seamos tan teatrales y empecemos por el principio.

Mi nombre es Emma y a mis casi veintiocho años, tengo uno de los videoblogs más visitados de internet. Hace unos días gané uno de los concursos más importantes, al menos para mí, de todos en los que he participado. He ganado dos pases VIP para el estreno de la película "Amar significa no tener que decir nunca lo siento" que me da derecho a ver el preestreno y más tarde, asistir a una cena junto con los actores que se va a celebrar en el Hotel Palace de Barcelona, tras terminar la proyección de la película. Puede que para la mayoría de la gente esto sea un simple sorteo, pero para mí lo es todo, pero para que entendáis mi pensamiento tengo que contaros antes algunas cosas sobre mí.

A ver por dónde empiezo. Ahora soy una chica bastante extrovertida y sin pelos en la lengua que no ha encontrado a su príncipe azul, básicamente porque no existe.

Mi vida no ha sido especialmente fácil. Mi infancia no fue del todo mala, teniendo en cuenta que prácticamente me he criado con mi hermana Montse que es diez años mayor que yo, porque nuestros padres siempre estaban trabajando. Sin embargo mi adolescencia fue un auténtico desastre; para empezar me pusieron gafas nada más entrar en el instituto y eso les daba derecho a mis compañeros a reírse de mí, empujarme, vamos que era el patito feo del instituto. Incluso llegué a plantearme la posibilidad de quitarme de en medio, no sé si entendéis la situación a la que me llevaron.

Esta situación me hizo convertirme en una chica muy retraída y me volqué en los estudios convirtiéndome en “La Empollona”, cosa que provocó que nunca tuviese amigos de verdad, esos que te apoyan en lo bueno y en lo malo, que no son interesados y que te ayudan sin pedir nada a cambio. La cosa se va complicando, ¿verdad?.

Es cierto que mi hermana Montse siempre ha estado ahí, pero nuestra diferencia de edad, a veces era un obstáculo.

Con el tiempo las cosas cambiaron un poco en cuanto a la percepción que tenía de mi misma, pero sin embargo en cuanto a lo de que la gente se acerque a ti buscando algo a cambio, lamentablemente esas no han cambiado en absoluto.

A pesar de todo esto siempre he sido una persona que ha creído en el destino y que piensa que todo ocurre por algún motivo. Quizá por eso decidí abrir mi canal en Youtube. No lo hice con el firme objetivo de hacerme famosa sino con la principal misión de ayudar; tal vez, mis estudios de psicología ayudaron un poco y lo que empezó con simples videos hablando de los libros que leía o de las cosas que me pasaban, se fueron convirtiendo en una especie de consultorio. Tenía seguidores de todas las edades y nacionalidades y en poco tiempo me hice un nombre en el mundo de Internet.

Bueno a lo que vamos que me enrollo y al final no os explico el motivo de mi inmensa alegría. La cosa es que la película en cuestión está protagonizada por el actor Jason Taylor, el hombre de mi vida. Él, es un hombre de la cabeza a los pies. Mi hermana se ríe cada vez que vemos una película suya porque yo, que normalmente hablo por los codos, me quedo embobada mirando a la pantalla sin apenas parpadear. Me he “enamorado” de Jason Taylor y no solo por su físico, que creedme cuando os digo que sus ojos azules y sus músculos volverían loco a cualquiera, ya fuese mujer u hombre, pero es que no solo es una imagen sino que tiene una personalidad arrolladora y un fondo precioso.

He seguido su carrera desde sus inicios, es un gran profesional pero como ya he dicho tiene un fondo espectacular. Me encanta ver cuándo va a esas misiones a países en guerra como embajador, como se rodea de niños que no tienen nada pero a los que logra sacarles una sonrisa haciéndoles cualquier tontería. Adoro a ese hombre y el simple hecho de saber que esta misma noche podré conocerle en persona, hace que me tiemblen hasta las pestañas.

Y vosotros os preguntaréis que es lo que he hecho para ganar ese sorteo, ¿verdad? No os preocupéis que ahora mismo os lo explico.

Lo descubrí en la página web de la productora de Jason. Teníamos que hacer un tráiler sobre la película en cuestión y subirlo a internet para que el público votase, ganaría quien tuviese mayor cantidad de votos. No parecía difícil, aunque estaba segura de que se presentaría muchísima gente y que la competencia sería muy grande. La cuestión es que a la gente parece que le gustó el trabajo que hice y acabé ganando el concurso.

Hasta el momento todo había sido bastante sencillo, pero eso de elegir que ponerme para ir al estreno se estaba convirtiendo en una auténtica tortura. Tras dos horas sentada en la cama y con medio armario sobre ella, he decidido un vestido gris oscuro de punto, con unas medias negras tupidas y unos stilettos negros, mis preferidos.

Dejo mi pelo castaño caer en hondas por mi espalda. Me maquillo un poco los ojos, unos buenos labios rojos y solo me falta coger mi abrigo a juego con mis labios, mi bufanda negra y ya estoy lista.

Decido esperar en el salón de mi apartamento a Montse, que es quien finalmente va a acompañarme al preestreno.

Cuando se enteró de que había ganado las entradas se puso muy contenta, pero no por la misma razón que lo hice yo. A mi hermana no le gusta Jason, dice que hay algo en la mirada de ese hombre que no termina de cuadrarle. Ella sin embargo está deseando ver a Aroa Spencer, la protagonista de la película, que es española como nosotras, concretamente de Barcelona, motivo por el cual la Premiere no se realiza en Madrid. Ella ha pedido a la productora que expresamente sea en su ciudad natal, donde se realizase el preestreno español, de su nueva película.

Miro mi reloj y veo que Montse llega tarde como siempre. Busco mi móvil en el bolso porque como algo tengo que hacer para entretenerme, he pensado que es el momento perfecto para informar a mis seguidores, vía Instagram, que ya estoy preparada para ir a disfrutar de mi premio.

Me hago un selfie, en el que salgo súper mona por cierto, y justo en el momento en el que lo estoy subiendo a mi cuenta, llaman al portero.

Bajo por el ascensor muerta de nervios, ya empiezan a temblarme las piernas de nuevo. A cada paso que doy estoy más cerca de cumplir mi sueño. De lo que no tengo ni idea es de lo mucho que va a cambiar mi vida, tras esta noche.




***"Te quiero.***

***Te quise desde el primer momento en que te vi.***

***Te quise incluso antes de verte por primera vez"***

***(Un Lugar en el Sol)***

Montse y yo acabamos de llegar y estamos las dos histéricas. No sé si os he dicho que dentro del pack de la Premiere, entraba que nos recogiese un coche a mi hermana y a mí, que nos llevaría directamente a la puerta de los cines. En las indicaciones que me dio una tal Laura, la responsable de prensa de la productora, me dijo que tenía que dirigirme a la puerta principal junto con mi acompañante, que ella nos estaría esperando allí para explicarnos como transcurriría la noche y para darnos los pases VIP que nos darían acceso a los camerinos y a la posterior cena en el Hotel Palace.

Solo nos queda bajarnos del coche para vivir la mayor experiencia de nuestras vidas. Al mirar a Montse de nuevo me doy cuenta de lo guapísima que está, y es que hace tiempo que no la veía así. Está radiante con ese vestido nuevo color cereza que se compró hace unos días, especialmente para la Premiere. No es que mi hermana sea demasiado mayor, antes era bastante guay; Siempre estábamos haciendo cosas juntas pero aunque cuando se casó la cosa cambió un poco, es desde hace unos años que Felipe, su marido, la tiene totalmente anulada.

Durante el tiempo que estuvieron de novios, salimos varias veces juntos a cenar, a divertirnos o a cualquier otro sitio. Veía a Felipe totalmente entregado a mi hermana y viceversa. A mí no es que me cayese especialmente bien, pero veía que hacía feliz a mi hermana y con eso me bastaba.

Pero ahora sin embargo le daría de hostias. Puedo parecer bruta, pero es lo que siento y yo soy así de simple. No me gusta nada la forma que tiene de comportarse con mi hermana. No le pega ni nada parecido, al menos que yo sepa y será mejor que no se le haya ocurrido ponerle una mano encima, porque entonces le va a faltar Barcelona para correr.

Por poneros un ejemplo de su relación, a mi hermana le encanta salir aunque sea a pasear, no es de las típicas que prefiere quedarse en casa, sin embargo a él nunca le apetece y siempre le pone escusas que acaban con mi hermana quedándose en casa para estar con él. Ya no la veo sonreír y no tenéis idea de lo que eso me duele. Por suerte mi hermana no le ha dado opción a su marido, a ponerle pegas para no poder venir conmigo a disfrutar de mi premio.

Por ese motivo cuando la he visto tan radiante y con esa sonrisa tan maravillo, mi cuerpo se ha llenado de felicidad, haciendo que yo también sonría como una tonta.

Vuelvo a mirarla de nuevo y es que está espectacular, con su melena recogida en una cola con volumen y elegantemente maquillada. Montse se da cuenta de que la estoy mirando y me sonríe guiñándome un ojo como si hubiese sabido lo que estaba pensando, demostrándome una vez más la complicidad que hay entre nosotras y que por suerte no hemos perdido por mucho que su marido lo haya intentado.

Respiro hondo y le indico al chofer, que ya puede abrirnos la puerta, puesto que antes, nos había dicho que nos daba unos minutos para aplacar nuestros nervios.

Solo poner un pie en el asfalto y ya vuelven a temblarme las piernas, aunque no sé si han dejado de hacerlo en algún momento y para más inri me he puesto un señor tacón, que no es lo más recomendable para la estabilidad que ahora mismo me ofrecen mis piernas. ¿Quién me manda a mí ponerme unos zapatos tan altos?

Ver tanta prensa a mí alrededor haciendo fotos, no ayuda a que mis nervios se aplaquen. Montse me toma del brazo y con una gran sonrisa nos hacemos paso entre los invitados que están posando para los periodistas. En la puerta vemos a una chica pelirroja vestida con una falda de tubo negra y una camisa a juego, que nos hace señas y doy por supuesto que es Laura.

—Tú debes de ser Emma ¿verdad? —dice la pelirroja acercándose a nosotras.

—Sí y ella es Montse, mi hermana —Abro mucho los ojos al escuchar mi voz, que a causa de los nervios se parece más a la de los teleñecos, que a la mía propia.

—Podéis acompañarme por aquí, os he preparado un aperitivo en la zona vip para que podáis esperar más relajadas a que lleguen todos los actores —seguimos a Laura hasta una zona alta que se ha habilitado para la ocasión con mesas altas y asientos y que está delimitada por un cordón dorado.— Desde aquí podréis verlo todo y yo vendré a buscaros cuando vayamos a entrar a la sala, para el visionado de la película. Si tenéis cualquier duda o necesitáis cualquier cosa, no dudéis en pedírmelo a mí o a cualquiera de los camareros. Espero que disfrutéis de la velada, chicas. —y sin más se marcha.

Veo como en el momento en que Laura se marcha un camarero, bastante guapetón por cierto, se acerca a nosotras y nos ofrece una copa de champán a cada una. Ambas nos miramos y sonreímos a la vez, no se puede negar lo felices que somos en estos momentos. Montse levanta su copa más que dispuesta a hacer un brindis.

—Por la mejor hermana del mundo y por ese precioso videoblog que haces y que nos ha traído aquí esta noche —Se me escapa una lagrimilla traicionera que provoca la risa de mi hermana mayor, pero no me importa.

Sin saber qué decir, brindo con ella y doy un pequeño sorbo a mi copa. El sabor amargo del champán en mi boca me da un poco de repelús. No es que me haga mucha gracia esta bebida, pero un día es un día. Escucho alboroto a mis espaldas y al girarme simplemente me quedo sin habla. La voz de mi hermana la escucho muy lejana a pesar de que está solo a unos pasos de mí. Lo que no sé es que está haciendo un video en directo para su Instagram, en el que quedará para la posteridad, mi reacción al ver al hombre de mi vida.




***"Recuerdo aquella noche***

***mejor que algunos años de mi vida"***

***(Antes del atardecer)***

Mi mirada se encuentra con la suya pero, la esquiva de una manera pasmosa. Yo trato de apaciguar mi decepción diciéndome que para él no soy más que una fan, aunque qué esperaba ¿que corriese a mis brazos y me diese un morreo de película? Rio ante mi pensamiento indecoroso y me giro para mirar a mi hermana, pensando que tal vez más tarde, en la cena, pueda hacerme mi ansiada foto con él.

No sé bien como describir cómo me siento. Como psicóloga se me da bien ponerle nombre a los sentimientos de los demás, pero ahora mismo no soy capaz de describir qué sucede en mi interior, irónico ¿verdad? Lo tengo frente a mí, con ese traje de chaqueta azul oscuro casi negro y con esa camisa celeste con los botones superiores abiertos, tan guapo, tan él. Mi corazón no sé si se ha parado o late tan deprisa que no soy capaz de contar sus pulsaciones. Mis piernas ya no tiemblan, ahora es como si me hubieran echado hormigón y estoy segura de que si intentaran moverme no lo conseguirían. No tengo ningún espejo para mirarme, pero sé que una sonrisa de

bobalicona ilumina mi cara y es que aún no me puedo creer que lo tenga delante.

Laura viene a buscarnos para acompañarnos a la sala y me siento tremendamente importante rodeada de tanto famoso; Qué tontería ¿verdad? Cuando estamos instaladas en nuestros asientos, Laura nos acerca un cartón de palomitas a cada una y nos pregunta, qué queremos beber. Yo estoy alucinando, porque no paro de mirar a todos lados y no veo a nadie que esté comiendo palomitas y no me gustaría parecer una paleta, pero mi opinión cambia cuando veo que le entregan un cartón de palomitas exactamente igual al nuestro a Aroa Spencer, la protagonista de la película, que me sonríe al ver que la estoy mirando.

Las luces se apagan y Montse y yo nos disponemos a ver la película. No sé, si os he explicado de qué va la película, pero por si acaso os hago un pequeño resumen. Se llama *Amar significa no tener que decir nunca lo siento*, ya sé que el título es bastante largo pero, a mí me encanta.

Cuenta la bonita historia de amor de una actriz de Hollywood con un fan, que no es otro que Jason Taylor. El problema es que ella está ya casada y un divorcio le costaría muchísimo dinero y mala fama, por lo que llevan su relación de forma clandestina. Como podéis suponer, porque sois muy listos, la actriz de Hollywood es interpretada por Aroa. El marido, es un actor que está despuntando ahora en la comedia romántica, puesto que antes solo hacía películas de superhéroes, pero que tiene buena madera. Se trata de Adam Levic, un morenazo de ojos azules y mucho músculo, que no está nada pero que nada mal.

Pero la gran sorpresa de la noche ha sido ver en persona, a Nathan West, el director el film. Es cierto que para mí es algo madurito pero a Montse casi se le salen los ojos cuando lo ha visto. Pero hay que reconocer que aquel pelo con alguna que otra cana cuidadosamente desordenado, esa camisa color granate que se ajusta a su cuerpo, dejando ver que pasa alguna que otra hora en el gimnasio y esos penetrantes ojos negros, pueden dejarte fácilmente sin respiración si te miran.

La noche está siendo fantástica aunque claro está, esto no es una película de Hollywood en la que todo es de color de rosa y si a eso le añadimos que el karma últimamente no me tiene en muy alta estima, da como resultado que lo que en un principio es de rosa flamenco, pase a ser negro cucaracha.

Una vez acabada la proyección, las luces de la sala se encienden entre aplausos. Ha sido una película fantástica. Es la primera vez que veo algo de West, y tengo que reconocer que es muy bueno y ¿qué decir de mi Jason? bueno bueno, en dos palabras, im-presionante, aunque también es verdad que en este sentido no soy nada objetiva.

Laura viene a buscarnos a Montse y a mí para guiarnos a la zona VIP de nuevo, donde tendremos que esperar a que termine la pequeña rueda de prensa que van a dar los actores y más tarde, todos juntos pondremos rumbo al Palace para comenzar la cena.

Desde que hemos salido de la sala, Montse está muy callada y apenas ha comentado nada de la película y eso dejadme que os diga que es de lo más inusual en ella.

Durante la proyección, la he pillado mirando en dirección donde West estaba sentado. Para mí, no es un secreto que a mi hermana le ha llamado la atención el director. Quizá de la Montse de hace unos años, no me habría sorprendido su reacción, pero de la que me acompaña esa noche sí.

Como ya he dicho mí querido cuñado Felipe no la trata como debería, bueno mejor dicho no la valora como debe. Ella es una mujer joven que necesita disfrutar de la vida sin las trabas que

le pone su matrimonio y ojo, que no digo que estar casada sea un lastre, pero si lo es estarlo con una persona que no te da la independencia como persona que necesitas y que te tiene sumida en un estado de letargo permanente.

— ¿Qué te ha parecido la película? —La voz de Montse me saca de mis pensamientos.

—¿Me preguntas qué me ha parecido la película o su director? —digo dirigiendo la mirada hacia donde está teniendo lugar la rueda de prensa y me sorprendo al comprobar, que West está mirando en nuestra dirección.

—¿Te has dado cuenta, verdad? —Como para no darme, West no paraba de mirar en nuestra dirección y yo no sé cómo interpretar esas miradas.

No nos da tiempo de seguir hablando porque Laura viene a buscarnos de nuevo y nos indica que nuestro coche está esperando en la puerta. Montse y yo salimos de la zona VIP, cruzándonos con los famosos y el destino que es muy pillo hace que Montse choque sin querer queriendo con Nathan West y que este a modo de disculpa, le sonría de tal manera, que hasta a mí se me escapa un suspiro.

Esa noche no ha hecho más que empezar, pero cambiará nuestras vidas para siempre.




***“Odio no tenerte cerca y que no me hayas llamado.***

***Pero sobre todo odio no poder odiarte,***

***porque no te odio, ni siquiera un poco.***

***Nada en absoluto"***

***(10 razones para odiarte)***

Cuando llegamos al Palace me he sentido como si entrase en un cuento; las paredes, las cortinas, las lámparas, todo me recuerda al castillo de bella y la bestia y cuando Montse y yo hemos entrado en el salón en el que se va a realizar la cena me he sentido transportada a otra época, pero a la misma vez he notado que estoy fuera de lugar, yo no voy vestida para tanto lujo. Montse en cambio ha acertado cien por cien con su look, sencillo pero elegante a la vez. Ando perdida en mis divagaciones cuando una voz a mi espalda me sobresalta.

—¿Bonita decoración, verdad? Aunque para mi gusto algo recargado, yo soy mucho más sencilla. —Cuando miro a mi derecha veo a Aroa Spencer, a mi lado. Se ha cambiado de ropa, ya

no llevaba el vestido largo de gala que llevaba durante la premiere, ahora lleva uno de punto muy similar al mío.

Puede parecer una tontería, pero verla vestida de esa manera, hace que me sienta un poco más a gusto conmigo misma. Hay que ver lo complicada que podemos ser las mujeres y la de vueltas que podemos darle a la cabeza, ¿a qué sí?

—Es muy bonita, pero no sé si estoy lo suficientemente elegante para este despliegue.

—No te preocupes, ahora que me fijo ambas tenemos gustos parecidos en cuanto a ropa. Además así estoy mucho más cómoda que con ese vestido tan encorsetado. —dice Aroa sonriendo. Su sonrisa es preciosa y sí soy una mujer a la que le gustan los hombres, pero sé reconocer cuando una mujer es guapa o no.

En la cena no está permitida prensa, es como una cena entre amigos. El hotel ha preparado una mesa inmensamente larga en la que nos sentaremos mi hermana y yo acompañadas por los actores, algunos amigos de estos y parte del equipo de rodaje.

—Perdona mis modales, tú debes ser Emma ¿verdad? La chica que ha ganado el concurso del tráiler. —Sonrío al notar su interés hacia mí, al menos en lo que a ella respecta, la prensa no se equivocaba, al decir que es sencilla, cercana y muy simpática.

—Si soy yo, encantada de conocerte, Aroa —como respuesta a mi tímida sonrisa, escucho un bufido. Al girarme veo que se trata de Jason, que sin pararse pasa por nuestro lado y se sienta a la mesa, intento ignorarlo y vuelvo a prestarle atención a Aroa— y esta es mi hermana Montse.

—Encantada, pero debéis disculparme, necesito hacer una llamada. —dice mi hermana y supongo que irá a llamar a Felipe para darle el informe de la noche, como si fuera su madre y mi hermana tuviese ahora doce años, y sonrío al pensar que seguro obviará las miradas que le ha dedicado el señor West.

En cuanto al bufido de Jason, no me lo esperaba, vale que tampoco pretendo que me haga la ola, pero al menos un poco de cortesía como ha tenido su compañera. La aparición de Adam frente a mí, me obliga a volver al mundo real de nuevo.

—Hola Emma, encantado, soy Adam Levic, el otro día Aroa y yo estuvimos viendo tu video blog y la verdad es que es muy bueno. Por los comentarios que te dejan y por lo que he podido leer en internet, ayudas a mucha gente ¿no? —estoy realmente maravillada con que personas como Aroa y Adam, se hayan interesado por mí.

Me quedo unos minutos hablando con ellos de mi canal, dándoles una visión general de lo que hago en él, pero después de un rato que a mí me ha parecido demasiado corto, un camarero nos indica que nos sentásemos porque van a empezar a servir la cena. Montse aún no ha aparecido pero al sentarme en la mesa, Adam y Aroa se sientan uno a cada lado sin dejar espacio para mi hermana. Al levantar la vista para poder ver qué sitios quedan libres, sonrío al ver que solo queda un sitio libre en toda la mesa ¿os imagináis al lado de quién? Correcto, junto al sexy director. Montse va a ponerse muy contenta cuando vea quien es su compañero de mesa.

La cena transcurre entre preguntas triviales, risas y total indiferencia por parte de Jason. Bueno total no, porque Dios me ha dado un oído muy fino y he podido escuchar algún que otro comentario malintencionado con respecto a mi blog, por parte del Señor Taylor.

Por el rabillo del ojo y sin dejar de contestar a las preguntas que me hacen todos, no dejo de mirar a mi hermana que habla animadamente con Nathan. Se la ve cómoda y sonriente y me aplaudo a mí misma por ganar este concurso y de esa manera haber conseguido devolverle la

sonrisa a mi hermana.

—¿Y el próximo video que va a ser sobre qué sombra de ojos usar cuándo vas al estreno de una película, o de lo bueno que están los actores? —Por fin el Señor Taylor tiene la decencia de dedicarme unas palabras y precisamente no son las que esperaba.

Todo el mundo guarda silencio. Mi cara  seguro que es un poema porque nunca he podido ocultar mis emociones y menos cuando me tocan la moral y esta noche Jason me la ha tocado demasiado.

—¿Perdona? —Trato de controlar mi genio porque de otra manera, volarán hostias y la cara de Taylor tiene nombre de aeropuerto.

—Que digo señorita…—Me da pie con la mano a que le continúe la frase.

—Marine —contesto de mala gana ante su sonrisa de suficiencia.

—Que digo Señorita Marine, que si en próximo video vas a hablar sobre las últimas sombras de ojos que te has comprado o… —Pero no lo dejo terminar.

—Me he enterado perfectamente de la pregunta Señor Taylor, mi oído funciona de maravilla —su sonrisa se hace mayor y también mi cabreo— lo que no entiendo es como puede tener usted tan poca vergüenza— el grito ahogado de mi hermana me hace ver que la velada no acabará nada bien.— Le tenía por un hombre respetable y por un actor inmejorable. Le sigo desde que empezó en este mundo Señor, he visto cada entrevista, cada película, cada reportaje y siempre he sacado la misma conclusión, que era un gran hombre, pero esta noche me he dado cuenta de que no es oro todo lo que reluce y que lo que usted enseña a las cámaras no tiene nada que ver con la realidad. Sé que no tengo derecho a reclamarle nada, pero lo haré igualmente. Si se hubiera molestado en informarse sobre la persona que se ha esforzado por ganar el concurso como lo han hecho sus compañeros, habría comprobado que mi video blog no trata temas tan triviales como los que ha comentado usted. —Tengo la boca seca pero no me importa.

La cara de Jason ha perdido el color pero, sin darle importancia sigo con mi argumentación porque ya no hay quien me pare.

—Yo no desmerezco ningún tipo de blog, pero si le hubiera dedicado unos minutos a mi vlog, sabría que soy Licenciada en Psicología y mi canal, sirve de ayuda para muchísimas personas, que en su mayoría han sufrido acoso escolar, como lo sufrí yo y que en algún momento de sus vidas se ha planteado acabar con todo para siempre, como también me lo planteé yo en su momento. —veo como mis palabras afectan cada vez más a los presentes incluido a Jason— Vine esta noche con la ilusión de conocer a una gran persona, pero desgraciadamente esa persona no existe. Usted siempre dice que está harto de que todo el mundo lo juzgue por ser una estrella, que ante todo es persona, pero sin conocerme de nada, ni tener interés por hacerlo, usted ha hecho lo mismo conmigo —ni cuenta me he dado de que me he levantado de mi asiento y estoy más que dispuesta a marcharme y poner punto y final a esta noche —Os pido disculpas por este espectáculo. —Montse ya está a mi lado esperando a que termine de hablar, sabe que tenemos que marcharnos de esta cena. En mis ojos queman las lágrimas de impotencia y mi hermana sabe que antes muerta a dejar que nadie me vea llorar.

—Sintiéndolo mucho mi hermana y yo tenemos que marcharnos. Ha sido un placer conocerlos, a algunos más que a otros —no paso desapercibida las miradas que mi hermana dedica a West y a Taylor, tan distintas entre sí.— Buenas noches. —Sin decir nada más nos marchamos de aquel salón dejando atrás más de una boca abierta y sobre todo una mente que se

reprende una y otra vez, por ser tan gilipollas.




***Eres cínico, gruñón e inaguantable,***

***pero lo cierto es que pelearme contigo***

***es lo mejor que me ha pasado nunca***

***y creo que es muy posible***

***que me haya enamorado de ti”***

***(27 vestidos)***

Me tiembla todo el cuerpo, he hecho el ridículo de mi vida, pero es que no he podido evitar reaccionar así cuando Jason Taylor me ha juzgado de esa manera. En mil y una entrevistas he visto como se quejaba de que todo el mundo se acerca a él porque es famoso y que tiene muy pocos amigos de verdad por este mismo motivo. Que está harto de que todo el mundo lo juzgue por su apariencia, que detrás del actor guapo se encuentra una persona como otra cualquiera.

Montse no me ha dicho nada desde que salimos del hotel. Hemos cogido un taxi a pesar de la

cercanía de mi ático con el hotel, pero Montse vive mucho más lejos y así me ahorro pasar frío.

—Por favor dilo ya, me estás poniendo nerviosa —Le digo a mi hermana mientas, miro por la ventana incapaz de aguantar su mirada.

—No voy a decirte nada Emma, por mucho actor de Hollywood que sea, yo hubiera actuado de la misma manera —giro mi cabeza para mirarla diciéndole con la mirada que eso no se lo cree ni ella.— Vale está bien, yo no habría montado el cirio que has montado tú y la verdad es que tengo que reconocer que no he estado muy pendiente de vuestra conversación.

—Sí, ya he visto que tu compañero de mesa te tenía bastante distraída y no es para menos— ambas empezamos a reírnos, al menos algo en esta noche ha salido más o menos bien.

—Jamás me he sentido así, ni con Felipe —la miro sorprendida ante aquel arranque de sinceridad porque mi hermana no es de las que se abren fácilmente, ni siquiera conmigo. — No me mires así, ni te hagas la tonta, las dos sabemos que la relación con mi marido no es la mejor del mundo. Pero Nathan es tan diferente… desde que lo he visto hoy entrar en el cine, he sentido algo en el estómago, que hacía mucho que no sentía.

Entiendo perfectamente lo que me cuenta mi hermana, porque si ella lo ha sentido, yo lo he visto con mis propios ojos. Nathan West, se ha fijado en ella desde el primer momento y no le culpo. Mi hermana puede estar a punto de cumplir treinta y ocho años; porque sí, casualidades de la vida, casi nacemos el mismo día aunque ella el cinco de Enero y yo el día seis. Bueno a lo que voy, que mi hermana está de muy buen ver. *Con esta frase me he parecido hablando a mi abuela*. Tiene un cuerpo espectacular que ya lo quisiera yo para mí. Lleva el pelo mucho más largo que yo y mientras el mío es castaño y algo insulso, el de ella tiene unas preciosas mechas rubias naturales. Y si ya te fijabas en sus ojos, caes de espaldas con la mirada tan preciosa que tiene.

Cabe decir que en cuanto a ojos, los míos son más bonitos y no es que yo no necesite abuela ni peque de egocéntrica, pero es que todo el mundo lo dice, incluso nuestros padres y eso es decir mucho. Tampoco es que sean nada del otro mundo, pero quizá la línea azul que bordea mis ojos verdes, llame bastante la atención.

Sin darme cuenta hemos llegado a mi casa, la primera parada del taxi pero no quiero bajarme, quiero seguir hablando con mi hermana como lo hacíamos antes.

—¿Te apetece quedarte a dormir? —Le propongo mientras cojo mi bolso del asiento, preparándome para su negativa, pero cuando me giro a mirarla veo que Montse, ha sacado su cartera y está pagándole al taxista.

Me gusta tener a mi hermana de vuelta. Juntas subimos a mi nuevo hogar y que dicho sea de paso, mi hermana apenas ha pisado, aunque tengo que aclarar que hace poco que me he mudado a un ático recién reformado en L`Eixample que está bastante cerca del gabinete psicopedagógico en el que trabajo. Es algo caro y grande para mí, pero las vistas me enamoraron. Siempre había soñado con vivir en la montaña, pero todo lo que había visto, estaba demasiado lejos de mi trabajo. Sin buscarlo, un día encontré que este ático se alquilaba y al visitarlo y ver que desde la terraza podía verse el Tibidabo y el mar, me enamoré.

Al entrar, le digo que se ponga cómoda y la insto a que coja alguna clarita del frigorífico, esas que tanto le gustan pero que a su marido no le gusta que tome. Mientras, yo busco en mi cajón algún pijama que pueda servirle, no porque nuestras tallas disten mucho, puede que le queden un poco más ajustados, pero el problema es que Montse es mucho más alta que yo y con

el frío que hace, no quiero que el pantalón le quede para pescar ranas.

Por fin doy con el pijama adecuado, uno de Mickey Mouse, que compré hace unos meses en Primark, y que no he estrenado. Algo infantil pero es que me encantan los pijamas de muñequitos adorables. Cojo unos calcetines gordos del cajón, porque Montse es de las mías o al menos lo era, de esas que duermen con calcetines. Sé que muchas personas piensan que es algo asqueroso, pero utilizando un refrán de mi abuela, ande yo caliente, ríase la gente.

Veo a mi hermana descalza apoyada en la pared mientras, observa por la ventana las vistas que tiene mi ático. Sonrío al ver que una de sus manos tiene una cerveza mientras, con uno de sus pies acaricia la alfombra, una de esas de pelo súper mullida, que nuevamente a muchas personas les parecerá hortera pero que a mí me encanta.

Dejo claro una vez más por si no habíais dado cuenta, de que yo no me rijo por modas o por lo que piense la gente. En lo que respecta a mi ropa me visto con lo que me gusta y con lo que me veo guapa y si a alguien no le gusta que cierre los ojos. Y en cuanto a mi casa, pues la decoro a mi gusto, simple y llanamente.

Dejando a un lado la decoración de mi apartamento, vuelvo a observar a Montse. Está pensativa y eso me preocupa, nunca la he visto así. En el taxi me ha reconocido que su matrimonio no va demasiado bien y creo que ver lo que ha provocado en Nathan, le ha hecho darse cuenta de muchas cosas que creo que había pasado por alto.

La noche pinta interesante, y tengo claro que dormiremos muy poco pero, daría lo que fuera por ver siempre a mi hermana igual de sonriente que la he visto esta noche.




***"Una vida sin amor, no es una vida en absoluto"***

***(Cenicienta)***

Me levanto del sofá con un dolor de espalda terrible. Como supuse, hemos dormido muy poco, así que aprovecho que Montse sigue aún dormida para darme una ducha, a ver si de esta forma asimilo todo lo que me contó mi hermana anoche.

Resulta y permanece, que lleva tiempo planteándose pedirle el divorcio a Felipe. Lleva tiempo tratando de hablar con él, pero este solo le da largas y la ignora. Este notición me alegró y preocupó a partes iguales. La primera, porque ya es hora de que mi hermana se dé cuenta de que ese hombre no la hace feliz y la segunda, porque ella no me lo haya contado antes y lleve tanto tiempo "sufriendo" en silencio. ¿Esto último ha sonado como un anuncio de hemorroides? Espero que no.

Mientras dejo que el agua resbale por mi espalda, miles de pensamiento acuden a mi mente. Lo único que quiero es que mi hermana sea feliz y si eso se consigue con el divorcio de su "flamante" marido, entiéndase mi ironía, yo la apoyaría en todo. Pero luego está Nathan, ese director en ciernes, que ha cautivado a mi hermana. Por lo visto, han tenido un encuentro algo comprometido, durante la cena. Si, si, habéis leído bien. ¿Mi hermana y el director haciendo

cosas sucias…? yo no digo nada…

¿Recordáis el momento en que Montse me dejó hablando con Aroa y ella fue a realizar una llamada? Pues al regresar al salón chocó con Nathan. Este le pidió disculpas en un perfecto español y le preguntó si se encontraba bien. Como os imaginareis la conversación telefónica con Felipe no había ido bien y Montse había estado llorando. ¿Sabéis que le dijo el director guaperas a mi hermana? Pues que ningún hombre merecía sus lágrimas. Eso a Montse la dejó sin habla y juntos fueron hasta el salón.

Y claro yo les estropee la velada, con mi salida de tiesto. Que esa es otra ¿cómo pude actuar de aquella manera ante tanta gente importante? Me siento como la basura, pero no pude evitarlo al escuchar los comentarios mal intencionados del Señor Taylor.

Termino de ducharme, obligándome a olvidarme de todo y dando gracias por que en aquella cena no hubiese prensa.

Mientras me seco el pelo, creo escuchar el sonido de la puerta, pero no le echo mucha cuenta. Cuál es mi sorpresa al salir del baño, cuando me encuentro a Montse, sosteniendo en sus brazos, un enorme ramo de rosas blancas, mis preferidas. La puerta continúa abierta y hay un mensajero a la espera de algo.

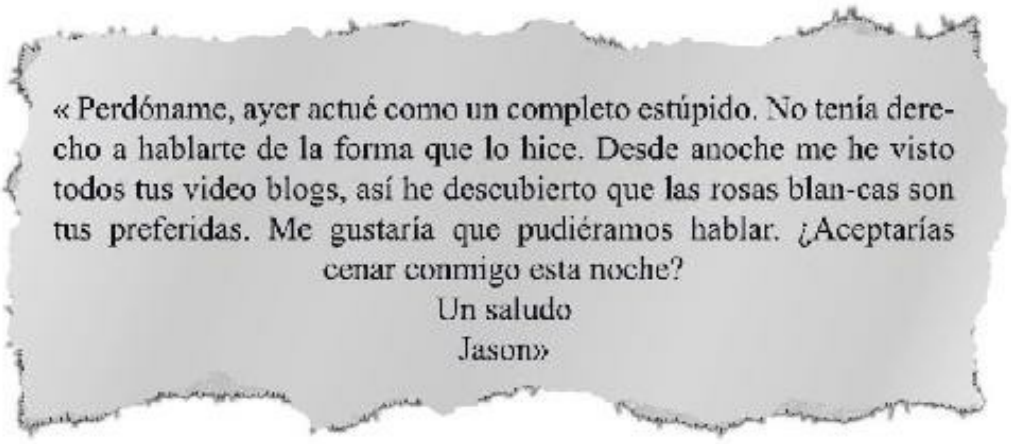
—Son para ti Emma —Me dice mi hermana tan sorprendida como yo.

— ¿Para mí? Y ¿Quién va a mandarme flores a mí? —digo acercándome a Montse y cogiendo la tarjeta que hay en las flores. La verdad es que son preciosas.

—No lo sé, pero por lo visto, este señor está esperando tu respuesta.

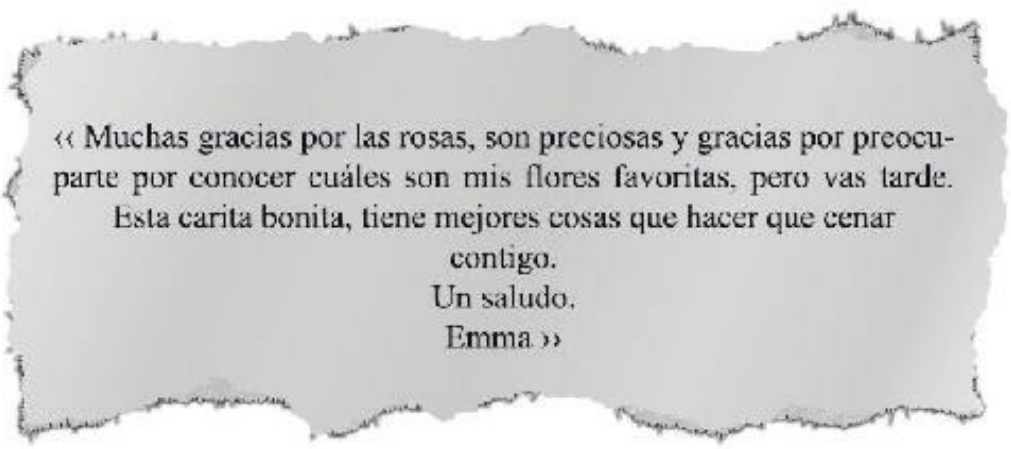
Ante tanta expectación, me dispongo a leer la nota. Al abrir el sobre, veo que no es una simple tarjeta sino más bien una carta.  Mi cara cambia por completo al conocer el remitente de aquel precioso regalo.

¿Y ahora que le respondo yo a este hombre? No sé si mandarlo a la mierda o ser algo más educada, dando quien es. Montse me mira sin comprender, pero es que no lo entiendo ni yo.


« Perdóname, ayer actué como un completo estúpido. No tenía derecho a hablarte de la forma que lo hice. Desde anoche me he visto todos tus video blogs, así he descubierto que las rosas blan-cas son tus preferidas. Me gustaría que pudiéramos hablar. ¿Aceptarías cenar conmigo esta noche?
Un saludo
Jason»

No sé cómo reaccionar ante todo esto. ¿Acaba de invitarme a cenar uno de los mejores actores de Hollywood? Nada de Jason Taylor, solo Jason. Y yo tengo que darle una respuesta a su pregunta a aquel pobre hombre, que sigue esperando en mi puerta.

Sin perder tiempo, cojo un el bloc de papel que tengo en la cocina para escribir la lista de la compra y escribo mi respuesta.


‹‹ Muchas gracias por las rosas, son preciosas y gracias por preocuparte por conocer cuáles son mis flores favoritas, pero vas tarde. Esta carita bonita, tiene mejores cosas que hacer que cenar contigo.
Un saludo.
Emma ››

Mi hermana me mira sin lograr entender que pasa. Sin decir una palabra, le entrego mi nota al repartidor y le doy las gracias. Montse espera hasta que cierro la puerta para empezar el interrogatorio.

—¿Me vas a decir de una buena vez, quien te ha mandado este precioso ramo de rosas? —Me pregunta mi hermana mientras mira embelesada el ramo.

—Jason Taylor por lo que se ve se siente culpable por haberme tratado tan mal anoche y quería resarcirse invitándome a cenar esta noche —los ojos de mi hermana se iluminan, en otra ocasión los míos también lo hubieran hecho dado la admiración que sufro o sufría por este hombre— como te imaginarás, amablemente he declinado su invitación —y claro a mi hermana al escuchar mi última frase le entra la risa.

—A saber que le has puesto porque lo que tengo claro después de lo que le soltaste anoche, es que precisamente amable, no has sido.

Le cuento lo que he puesto en la nota y sus risas se hacen más intensas, pero nuestro divertido momento se ve interrumpido por el sonido de su móvil. Llamadme bruja, pero sin que mire quien es, sé que se trata de mi querido cuñado.

Se aleja de mí para contestar y desde la cocina la oigo discutir con él y eso me hace recordar nuevamente nuestra conversación, de la pasada noche.

—No, espérame en casa que tenemos que hablar. —y sin más cuelga, olé por Montse, por fin va a saber Felipe como nos las gastamos las chicas Marine.— Tengo que marcharme, ha llegado el momento en que le ponga las cosas claras a mi marido. Hablamos después, además si las cosas salen como espero, creo que vas a tener que acogerme algún tiempo en tu casa. ——Montse me guiña un ojo ante mi estupefacción, no puedo imaginar como una simple noche, haya podido cambiar tanto nuestras vidas.

—Por supuesto tata, siempre me tendrás ahí para lo que necesites. Ah y dale saludos a mi cuñado de mi parte —Ella rueda los ojos y se marcha.

Yo cierro la puerta y me dirijo a prepararme un buen desayuno, bueno más bien comida, con tanto ajetreo de mañana, las tripas me rugen.

En poco menos de veinticuatro horas, la vida nos había cambiado a las dos. Mi hermana ha conseguido el empujón necesario para poner fin a un matrimonio abocado al desastre. Y yo me he llevado una de las mayores decepciones de mi vida. Por mucho que intento pensar que no hay

mal que por bien no venga, me duele haber estado tan equivocada con un hombre como Jason, sin embargo que se haya tomado la molestia por conocer mis flores favoritas me toca un poco la fibra sensible, pero luego se me pasa al pensar que haya podido ser Aroa la que se lo haya dicho.

Miro el ramo que he colocado en un bonito jarrón de cristal. Hay que reconocer que son preciosas y que al menos tendré decorada la mesa del salón por unos días.




***"Solo una cosa me da miedo, que podríamos***

***no habernos conocido nunca***

***(Otoño en Nueva York)***

No han pasado ni dos horas cuando mi teléfono empieza a sonar. Lo cojo de manera automática, sin mirar la pantalla.

—¿Ya has podido hablar con el capullo de tu marido? —respondo esperando escuchar la voz de mi hermana al otro lado de la línea.

—No estoy casada, pero sabiendo que es un capullo, me alegro de no estarlo —dice una voz femenina al otro lado de la línea, pero no es la de mi hermana.

Me cuesta un poco reconocer la voz, pero cuando lo hago me incorporo del sofá de golpe

—¿Aroa? —pregunto sorprendida, no solo de que tenga mi número sino también por estar hablando con una actriz de Hollywood.

—La misma que viste y calza. Te llamaba para saber cómo estabas y para disculparme. —disculparse ella ¿por qué? y como si pudiese leerme la mente continua hablando —Jason es uno de mis mejores amigos, pero no sé qué mosca le picó anoche para que se comportase de la

manera en que lo hizo, normalmente él no es así. —Su voz suena realmente apenada.

—No te preocupes, tú no tienes nada que ver con su comportamiento, pero dice mucho de ti el intentar excusar a tu amigo.

—¿Te gusta verdad? Y no me refiero a Jason Taylor, el actor. —pregunta haciendo que mi estómago se encoja. ¿Tan predecible soy?

Decido decir la verdad porque otra cosa no seré pero siempre he sido bastante sincera.

—Eso pensé, pero después de su modo de tratarme ayer, creo que he cambiado de opinión. — digo mientras enredo uno de los mechones de mi pelo en mi dedo índice.

—Vi tu cara cuando entramos en la Premiere y también el dolor en tus ojos cuando le plantaste cara durante la cena. ¿Te apetecería tomar café conmigo esta tarde? —una risa irónica escapa de mis labios. —¿He dicho algo que no debiera?

—No no, es que no eres la primera persona que me invita hoy. —Aroa no habla, como esperando que yo continúe —Jason, ha mandado un ramo de flores con un mensajero esta tarde, además de una nota en la que me pide disculpas y me invitaba a cenar con él, esta noche.

—¿Qué Jason ha hecho qué? ¿Te estás quedado conmigo, verdad?

—No, no conozco a muchos chicos que me tratasen mal anoche y que se llamen Jason. Pero le mandé una nota declinado su oferta y diciéndole que esta carita bonita tenía mejores cosas que hacer que cenar con él.

Las carcajadas de Aroa me hacen reír a mí también pero no entiendo que le hace tanta gracia.

—Que coste que no me estoy riendo de ti —me explica— pero todo esto es bastante surrealista. Jason nunca ha hecho nada parecido. ¿Mandarle flores a una chica? Que va, no es su estilo, eso es ser demasiado detallista y él no es así. Que haya actuado de esa forma contigo quiere decir que le afectó mucho lo que le dijiste anoche. Además daría lo que fuera por ver su cara cuando reciba tu nota, es perfecta, se lo merece por haber sido tan capullo. —Y ahora mi pregunta es que si nunca hace este tipo de cosas, porqué se ha tomado la molestia de hacerlo conmigo. ¿Querrá quedar bien conmigo para que no hable mal de él en mi canal?

Necesito hablar con alguien o voy a volverme loca dándole tantas vueltas a la cabeza y mi hermana dudo que esté disponible.

—¿Sigue en pie lo de tomar algo? —pregunto rogándome a mí misma que no haya cambiado de opinión.

—Claro, por supuesto —me contesta entusiasmada— ¿Te parece bien quedar en el bar del Palace? Te espero y subimos a mi suite, así podremos estar más tranquilas y nadie nos molestará.

—Perfecto Aroa, pero una pregunta ¿por qué lo haces? —pregunto algo intrigada.

—Porque te pareces mucho a mí. Ambas somos personas que han tenido la suerte o la desgracia de no encontrar a nadie que esté a nuestro lado sin querer nada a cambio. Bueno en mi caso he tenido la suerte de encontrar gracias a esta profesión, a Jason. Sé que estás enfadada con él y no te culpo, pero también te vuelvo a repetir que él no es así. —sus palabras no me tranquilizan, solo me hacen tener un nuevo motivo para darle vueltas a la cabeza. — ¿Te viene bien quedar sobre las cinco? Puedo mandar a un coche a recogerte si quieres.

—No te preocupes, vivo muy cerca del hotel. Luego nos vemos.

—Nos vemos a las cinco entonces. Hasta luego, guapa. —Me despido de ella rápido y tras colgar respiro profundamente. Últimamente mi vida es una montaña rusa y en lugar de ser como era siempre parece que esté viviendo la vida de alguna de las protagonistas de esos libros

románticos que me gusta leer. ¡Solo me falta el buenorro!

¿Qué voy a ponerme? Miro el reloj y veo que aún faltan dos horas para la cita, bueno dicho así suena raro. Espero no tener que cruzarme con Jason en el hotel, no solo sería violento sino que no respondo lo que le diría de nuevo si lo tuviese cerca.

Me siento en el sofá tras recoger las cosas de haber comido, me acurruco en mi puf bajo la ventana con una manta y ojeando mis redes sociales, veo un video que no había visto hasta ahora y en el que mi hermana me había etiquetado. En el solo salgo yo, pero sé el momento exacto en el que se grabó. Fue cuando vi a Jason por primera vez y mi cara refleja todo lo que siento por ese hombre. No es de extrañar, que Aroa se haya dado cuenta. Es la primera vez que me veo así. En las fotos que me hacía con Mikel, mi ex novio nunca me vi aquella mirada.

Tan embobada me quedo viendo el video en bucle que cuando me da por mirar la hora, falta poco más de una hora para mi cita con Aroa y aun ni he pensado que voy a ponerme.

Me voy corriendo literalmente hacia mi habitación. Abro la puerta de mi vestidor, porque sí, tengo vestidor ¿algún problema? Mi pasión oculta son los zapatos, la ropa no tanto pero con algo tengo que llevar los zapatos ¿no? No tengo idea que ponerme. Planteo en mi cabeza mil opciones, y me pruebo otras tantas. Quiero causar buena impresión hasta que de repente me planto frente al espejo. ¿A quién quiero engañar? Quiero estar espectacular por si me encuentro con Jason. Entonces recuerdo una frase que siempre me dice mi abuela. “Sé cómo eres y si a los demás no les gustas, es que no merece la pena tenerlos en tu vida”




***“No sé si mi mano podrá expresar lo que mi corazón siente”***

***(Romeo y Julieta)***

Finalmente he podido decidirme por unos pantalones negros pitillo, con un chaleco de cuello alto del mismo color y un jersey verde agua. Diréis que soy una exagerada pero siempre he sido muy friolera y con los años, no voy mejorando en este aspecto. Las navidades están muy próximas y la nieve también, ¡hace un frio que pela!

Cojo un gorro de lana, bufanda y guantes. Lo único que no cojo es el abrigo, voy bastante abrigada y la cercanía de mi ático con el hotel es suficiente para no morir congelada por no llevarlo.

Salgo a la calle y casi me atropella una bicicleta; pues sí que empezamos bien el día. Miro el reloj y me doy cuenta de que como no me dé prisa, llegaré tarde.

Al entrar en el Palace, me dirijo a recepción para preguntar dónde está la cafetería y como no podía ser de otra manera, un señor muy amable me dice que si no soy huésped del hotel no puedo utilizar sus instalaciones.

Mi día va de mal en peor, creo que se acuerdan de mi cara y del cirio que monté anoche, y quieren evitar problemas. Marco el número de Aroa en mi teléfono, pero no responde.

—Señor, le digo que he quedado con la señorita Aroa Spencer en la cafetería del hotel. —trato de guardar las formas pero la mirada de incredulidad y la sonrisa de suficiencia que me dirige el señor de recepción me pone de mala leche.

—Y yo vuelvo a repetirle señorita, que si no es huésped del hotel no puede utilizar sus instalaciones. Además no pretenderá que crea que una chica como usted, ha quedado con la señorita Spencer ¿verdad? —mis ojos no pueden estar más abiertos. Esto ya es el colmo, este hombre se está riendo en mi cara. — Y ahora por favor señorita, ¿sería usted tan amable de abandonar el hotel? —y ahora me echa ¿pero este tío quien se ha creído que es?

Intento de nuevo hablar con Aroa, pero sigue sin responder. Cuando estoy a punto de abandonar el mostrador de recepción bajo la atenta mirada del recepcionista, unas manos se posan en mi cintura, y unos labios se acercan a mi mejilla para depositar un beso. Me giro ante tal despliegue de intimidad y me encuentro con los azules ojos de Jason.

—Nena, ¿qué haces aún aquí, pensé que habías quedado con Aroa? —Me quedo de piedra, pero un giño de Jason hace que vuelva a la realidad.

Me giro para mirar al de recepción y comprobar si ha escuchado la frase y por la cara de descompuesta que tiene veo que sí. Se va a enterar ahora este de quién soy. Y haciendo alarde de lo buena actriz que soy y olvidándome por un segundo lo enfadada que estoy con el chulito de los ojos azules, decido seguirle la corriente.

—Sí, pero este amable señor acaba de echarme del hotel. Dice que si no soy huésped del hotel no puedo entrar y que no se cree que… ¿Cómo lo ha dicho? Ah sí, que no se cree que una mujer como yo haya quedado con la señorita Spencer —Le explico a Jason suponiendo que ha debido presenciar desde la distancia toda la conversación y que ha decidido ayudarme.

Jason mira al hombre de recepción y este no es ni sombra, de lo que era hablando conmigo. Mi chulito mira al de recepción como perdonándole la vida, pero cuando dirige sus impresionantes ojos azules me mira con una expresión en los ojos que no puedo descifrar y me aprieta más junto a él. Espera, ¿he dicho mi chulito?

—Que sea la última vez que desprecia a mi novia de esa manera. Exijo hablar con su superior para aclarar todo esto. —Cuando se gira de nuevo hacia el recepcionista, sus facciones se vuelven frías como el hielo.

—Jason, creo que no será necesario —me da pena la cara descompuesta que tiene el recepcionista —así que por favor vamos a ver a Aroa, porque ya llego muy tarde.

Jason duda un segundo, pero creo que mi mirada de ruego lo acaba de convencer. No quiero más problemas en este hotel.

Nos giramos y sin decir nada más nos marchamos camino a la cafetería.

Lo que yo os diga, que últimamente mi vida no parece mía, sino más bien una telenovela. ¿Quién me iba a decir a mí que la persona que horas antes me había hecho sentir como una mierda, iba a ayudarme y a fingir ser mi novio para defenderme y protegerme? Vamos que le falta el caballo y la espada para ser el príncipe azul que todas las niñas buscan.

La mano de Jason quema en mi cintura, es una sensación extraña, creo que se está tomando demasiadas confianzas, pero tampoco quiero que la aparte. ¿Estaré enloqueciendo?

Justo antes de entrar en la cafetería, Jason me arrastra hacia un rincón.

—Lo siento mucho. He visto cómo te estaba tratando aquel hombre y no he podido resistirme. —Está nervioso, lo sé por su forma de tocarse el pelo.

—Gracias —no sé qué más decirle, ni cómo mirarle. Por una parte sigo enfadada con él, pero lo que acaba de hacer por mí, ha sido muy ¿especial?

—No tienes que darlas. —Pienso que va a marcharse y dejarme allí para que vaya a reunirme con Aroa, pero vuelve a hablar.

—No tenía derecho a hablarte como lo hice anoche. Pensé que eras como todas esas chicas superficiales a la caza de un famoso.

—Me decepcionaste —esa frase me estaba quemando en los labios. Tras decirla, veo como Jason agachaba la mirada. El hombre que tengo delante es del que he estado enamorada tanto tiempo, qué digo, pero si sigo loca por él.— Acepto tus disculpas y ahora te agradecería que me dijeses dónde está Aroa. —y aquí señores, está la mujer más tonta de la faz de la tierra. Tengo a Jason Taylor delante de mí, disculpándose y yo no tengo otro momento para sacar mi orgullo a pasear.

Jason me mira con ¿tristeza? Sus ojos se ven más azules que otras veces. Y sus labios me parecen más apetecibles que nunca.

—Lo siento, no he querido molestarte.  Aroa te espera en la cafetería. Me encontré con ella hace un rato y me dijo que había quedado contigo, yo me marchaba para que no tuvieses que verme, cuando me encontré contigo en recepción. El acceso a la cafetería, lo tienes detrás de ti. Ha sido un placer. —Sin más se gira para marcharse y yo siento una presión en el pecho.

Todo está pasando tan deprisa que mi cabeza no tiene tiempo de procesar todo esto, pero algo me dice, que el Jason que he tenido frente a mí hace unos segundos es al que Aroa se refería y del que yo estoy locamente enamorada.

—Jason —él se gira para mirarme —gracias por mostrarme de nuevo al Jason Taylor que admiro. —No veo su sonrisa ante mis palabras, porque me giro con mis mejillas ardiendo.

Trato de recomponerme antes de ver a Aroa, pero su sonrisa al verme me hace saber, que sabe más de lo que yo quiero contarle.




***“Por amor siempre se hacen grandes locuras”***

***(Hércules)***

Intento hacerme la loca con Aroa, pero antes de empezar sé que no me va a funcionar.

—¿Me explicas tu sonrisa? —callo al darme cuenta que no estoy hablando con una amiga, por mucho que a mí me guste la idea, pero solo nos hemos visto una vez, aunque parece que mi forma de hablar no le ha molestado.

—¿Me explicas tú, tus colores? —esa pregunta hace que me sonroje aún más.— Como tardabas en llegar he ido a buscarte y me encontrado una escena, que no esperaba encontrar.

Le cuento lo que me ha pasado con el de recepción y la reacción de Jason y su sonrisa cada vez se hace mayor.

—Ya te dije que él no era así. Es cierto que no se comportó bien, pero el Jason que has visto hoy, es el real y del que estás colada.

Sopeso las palabras de Aroa, algo en mi interior me dice que tiene razón, pero no quiero hacerme ilusiones. Que Jason haya actuado de una forma tan bonita, me ha llegado al corazón, pero él no deja de ser un actor de Hollywood, que vive en la otra punta del mundo. Y a todo esto ¿qué hago yo planteándome esas cosas? Lo que yo os diga que estoy ida totalmente, vamos como

si hubiera una mínima posibilidad de que Jason Taylor, el niño bonito de Hollywood se fijase en mí.

Durante toda la tarde hablamos de trivialidades. Aroa deja estar el tema Jason y me pregunta sobre mi vida y mi trabajo. Yo en principio no sé qué preguntarle, puesto que su vida profesional está en boca de todos y la personal, en parte también.

Descubro que es mucho más simpática que lo que muestra ante las cámaras y que ha sufrido mucho al no poder tener alguien en quien confiar y que se acerque a ella sin esperar algo a cambio. También me entero que nunca ha tenido pareja, a pesar de que la prensa no deja de crear rumores sobre si está saliendo con tal actor o si va a casarse con x modelo.

—Por cierto, sé que me meto donde no me llaman pero no me pasó desapercibida, la forma que Nathan miraba a tu hermana. —se me escapa una risita nerviosa —nunca lo he visto actuar de esa manera. No es que sea gay pero jamás lo he visto con una mujer. Es un hombre muy centrado en su trabajo. La forma en la que miró a tu hermana, como la trató durante la cena y saber a ciencia cierta que se intercambiaron los números de teléfono, me ha dejado un poco descolocada.

De repente, recuerdo que mi hermana debe estar hablando con su marido en aquel momento, pero al comprobar la hora me doy cuenta de que llevo más de tres horas, hablando con Aroa. ¡Se me ha pasado el tiempo volando!

—Tengo que llamar a mi hermana. Anoche se quedó a dormir en mi casa. —dudo si seguir hablando de las intimidades de mi hermana, pero la confianza que me transmite Aroa, es tal, que aceptando que mi hermana puede decirme de todo menos bonita y que puede cabrearse conmigo, decido ponerla al día.— El matrimonio de mi hermana, lleva mucho tiempo haciendo aguas, bueno que digo aguas, maremotos. El encuentro con Nathan anoche, le ha dado la fuerza suficiente para plantarle cara a su marido. Esta mañana cuando se ha ido de mi casa, iba a hablar con Felipe y tengo muchas ganas de saber si lo ha mandado, de una vez por todas, a la mierda.

Marco el número de mi hermana y esta me coge el teléfono al instante. Le digo que estoy con Aroa y que voy a poner el manos libres y ella ni se extraña, creo que caló a la rubia desde el principio. Su voz no suena triste, más bien esperanzada. Me dice que está haciendo sus maletas, que Felipe no ha intentado ni retenerla, que tiene que buscarse un piso porque en el que vive es de Felipe y yo le digo que hasta que encuentre algo, tiene mi ático, incluso Aroa le dice que se puede ir con ella a California, que seguro que en su casa tiene sitio. Las tres nos reímos ante el comentario de Aroa y mi hermana dice que me llamará más tarde.

—Creo que sé de alguien al que esta noticia le va a ilusionar bastante. Y se me está ocurriendo una idea—sin decir nada saca su teléfono móvil y marca un número. Al igual que yo decide poner también, el manos libre.

Al teléfono responde una voz que me suena pero que no soy capaz de distinguir. Ella comienza a hablar en español, para que yo me entere mejor de la conversación y es entonces cuando reconozco la voz. Es Nathan. Aroa le dice que está conmigo y este me manda un saludo y lo primero que hace es preguntarme por mi hermana. Dudo si hablar o no, pero arriesgándome a que Montse se enfade de nuevo conmigo, le digo que está en casa de Felipe recogiendo sus cosas, puesto que se viene a vivir conmigo hasta que encuentre algo mejor. Y entonces se me ocurre una idea algo descabellada, he de reconocerlo, y dudo si plantearla o no. ¿Pero qué demonios? Mi hermana merece ser feliz.

—Señor West, estaba hablando con Aroa, de que me gustaría compensarles, por el espectáculo que ofrecí anoche durante la cena. —Aroa me mira sin comprender, pero yo le guiño un ojo esperando que respalde mi locura. —He pensado en invitarles a cenar mañana por la noche en mi Ático. —Aroa sonríe ante mi propuesta y no pierde tiempo para dejarle claro a Nathan que es una gran idea, dejando claro que seríamos seis personas.

Al hacer cuentas me fijo en que ha contado también con Jason y con Adam. Un nudo me encoge en el estómago. Quiero creer que Aroa tiene razón, y que el Jason que me ha salvado del señor de recepción, es el real, pero no sé si podría aguantar una nueva decepción suya.

Nathan acepta la invitación y Aroa está más que contenta. Tengo que reconocer que yo también, tal vez sea el momento perfecto, para poder hacerme una foto con Jason para que cuando se marche, me quede el recuerdo de que todo esto ha sido real.

Llego a casa y mientras espero la llegada de mi hermana, mi cabeza comienza a darle vueltas a todo lo que está pasando. Primero gano un concurso para conocer al hombre de mis sueños, que me trata como a una estúpida y al día siguiente me defiende como si le importara y me trata como a una princesa. Mi hermana ha enloquecido a un director de Hollywood. He estado toda la tarde tomando café con una actriz súper famosa. Y para terminar he invitado a mi casa a cenar a la flor y nata de Hollywood. ¿Me dejo algo? Sé que puede parecer muy irreal porque también a mí me lo parece, vamos que si me lo cuenta alguien, lo primero que pienso es que es una trola enorme, pero la verdad es que todo está siendo tan real que asusta.




***¡Qué maravilloso es el mundo, ahora que sé que tú estás en él!***

***(Moulin Rouge)***

Salgo de casa para comprar algo de cerveza y al regresar me encuentro a Montse sentada en el sofá mirando el móvil. Mi hermana tiene una copia de las llaves de mi ático y a pesar de que nunca las ha utilizado, porque violaría mi intimidad según ella, me alegra ver, que en esta ocasión si lo ha hecho.

Al escucharme entrar se gira y me sonríe. Puedo ver en su rostro que ha estado llorando y me limito a abrazarla y a decirle que todo saldrá bien. Escucho un gracias susurrado de sus labios y me dispongo a explicarle todo lo ocurrido esta misma tarde. Se toma bastante bien, el saber que le he hablado de su situación a Aroa, me dice que parece una buena chica. Pero cuando le digo que mañana por la noche vendrán a cenar a casa, la cara le cambia por completo, se arregla la melena y va directa a la cocina. Sé que es para evitar, que vea en sus ojos la ilusión por volver a ver a Nathan, aunque no entiendo por qué se esconde mí. Desde la cocina, empieza a hablarme sobre lo que tengo pensado en hacer para cenar y pienso, que la mejor persona para ayudarnos a

organizarlo todo es Aroa. Marco su número y cuando responde, le comento que a Montse le ha hecho ilusión el tema de la cena pero que necesitamos ayuda.

—No te compliques mucho la vida que sea algo sencillo, una cena entre amigos. —lo dice con tanta normalidad que incluso me creo que sea eso, una cena con mis amigos. — ¿Se te da bien cocinar? —Le afirmo que se me da bastante bien y no es que yo quiera lucirme pero es un hecho que se me da bien cocinar, sobre todo la repostería.

—Había pensado en algo de picar, de segundo, hacer un risotto de setas y de postres algo de chocolate. ¿Qué te parece? —Me enrollo un mechón de mi pelo con el dedo, nerviosa perdida.

—Me parece perfecto. —Miro el reloj y le digo que tengo que dejarla porque tengo que comprar algunas cosas, que me hacen falta y las tiendas están a punto de cerrar. Quedamos que mañana estará temprano en el ático, para ayudarnos a Montse y a mí a prepararlo todo.

Salgo de nuevo como una exhalación de casa, rezando por que el supermercado que está cerca, no esté cerrado. Respiro al ver las luces encendidas y dejo de correr. Solo tengo que comprar un par de cosas, dado que el menú elegido es un menú que domino, que suelo hacer a menudo y la mayoría de los ingredientes los tengo en casa. Sin embargo, para el postre si me faltan cosas, dado que las fechas navideñas están muy cerca, los mercados ya empiezan a traer cosas que no son de temporada  y que son realmente caras, pero no puedo resistirme a comprar unas fresas, para hacer mi famosa tarta de Fresas con chocolate que tanto le gusta a mi hermana.

Llego a casa con las manos llenas de bolsa. Escucho a Montse trajinar en la habitación de invitados, le estoy dando su espacio, cuando ella esté preparada sabe que me tiene aquí. Mientras,  me pongo a guardar las cosas en la cocina y a preparar algo de cenar.

Sé que a mi hermana le encanta el coctel de marisco, así que preparo una buena fuente, abro una botella de vino blanco y saco dos vasitos que quedan en la nevera de tarta de queso con arándanos, que hice el otro día.

Mientras espero que se siente a comer, pienso en que voy a ponerme para la cena de mañana. No voy a llevar nada especial, partiendo de la idea que ha expresado Aroa de que solo será una cena de amigos. Es más, estoy pensado en servir la cena en la mesa baja. Tengo cojines de estos grandes porque a mi hermana y a mí nos encanta comer en el suelo, Quizá pueda prepararlo todo, como una especie de picnic. Lo mejor será que mañana por la mañana le comente mi idea a Aroa, ya que ella conoce mejor que nadie a los chicos y tal vez ellos no estén dispuestos a tanta “vulgaridad”.

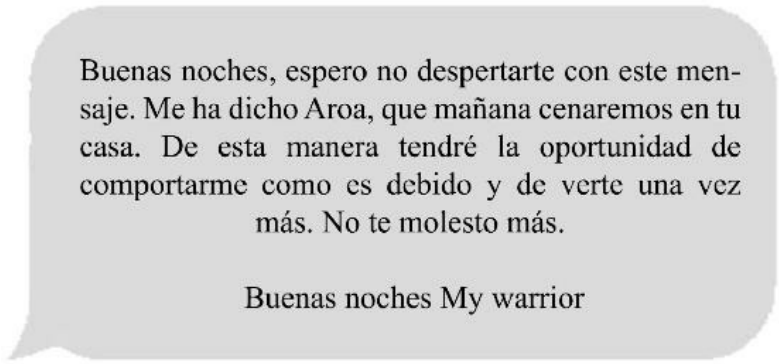
Mi hermana y yo cenamos en silencio, para nada incómodo. No es hasta el postre cuando Montse decide empezar hablar.

—No trató de hacerme cambiar de opinión. Cuando le dije que quería el divorcio solo se limitó a mirarme y me dijo que cuando tuviese los papeles, que se los diera. —¿Se puede ser más capullo? — ¡Lo único que me preguntó es si tú tenías algo que ver en mi decisión —me separo la copa de la boca y miro a mi hermana asombrada, ¡este tío es imbécil!— Le dije que él era el único culpable de que quiera perderle de vista.

—Montse, sabes que me tendrás a tu lado para siempre. Además que quieres que te diga, no voy a ser hipócrita, sabes que nunca he tragado demasiado a Felipe. Al principio, al menos te hacía feliz. Pero llegados a este punto te doy la enhorabuena, por haberte librado de ese hombre, no es más que un grano en el culo. — Mi hermana casi se ahoga con el vino ante mi ataque de sinceridad.

Ambas nos ponemos a reírnos y tras recoger la cena decidimos que nos merecemos un descanso, puesto que mañana será un día duro a la vez que divertido. Estoy deseando ver la cara de mi hermana al ver a Nathan de nuevo.

Ya en la cama y casi con los ojos cerrados, mi móvil suena, es un mensaje. Intuyo que es Aroa y lo abro sin mirar, pero abro los ojos de golpe al volver a leer el mensaje. Mi corazón comienza a latir con fuerza y sé que esta noche, por muy cansada que esté no podré pegar ojo.




¿Cómo ha conseguido mi número? ¿Por qué ese cambio de humor? ¿Por qué quiere verme de nuevo? Miles de preguntas saturan mi mente y no tengo respuesta para ninguna.




***"Me gustas muchísimo, tal y como eres"***

***(El diario de Bridget Jones)***

Estoy de los nervios, me da miedo hasta mirarme al espejo porque con lo poco que he dormido tengo que tener unas ojeras tremendas. No he podido pegar ojo en toda la noche gracias al dichoso mensaje del Señor Taylor, porque a pesar de que no tengo guardado el número desde el que me habían mandado el mensaje, tengo claro que fue Jason quien lo mandó.

Tengo muchas cosas que preparar, pero no puedo ni moverme de la cama. No dejo de pensar en que me llamó su guerrera, ¿a qué viene tanta confianza así de repente? Obviamente este hombre debe de estar acostumbrado a que las mujeres babeen por él, y yo no soy menos por mucho que intente disimularlo.

Unos toques en la puerta de mi habitación me indican que Montse ya está despierta. Cuál es mi sorpresa, cuando mi hermana abre la puerta y la encuentro vestida, y con un plumero en la mano. ¿Es que esta mujer no duerme? Otra cosa más que me diferencia de ella es que mi hermana con seis horas es persona y es incapaz de levantarse más tarde de las nueve porque dice que no soporta la cama. Yo sin embargo, soy como una marmota y hoy más que nunca me pasaría la mañana en la cama por la mala noche que he pasado, pero hay mucho que hacer y la

cara de mi hermana me dice que o me levanto por las buenas o será ella quién lo haga.

Al coger el móvil para mirar la hora me doy cuenta que tengo una llamada perdida de Aroa y mientras me levanto a prepararme un desayuno, la llamo poniendo el manos libres. Solo suena un tono antes de que la rubia conteste.

—Buenos días ¿tenías el móvil en la mano? —digo sonriendo mientras me sirvo un tazón de cereales.

—Pues lo cierto es que sí. Iba a llamarte. ¿Pudiste comprar todo lo necesario para la cena de esta noche?

—Sí, menos mal que la tienda no cerraba hasta las diez. Al final he comprado algo de paté y encurtidos para hacer un picoteo con unas tartaletas de hojaldre. Como plato principal un risotto de setas y de postre mi tarta de fresas con chocolate. ¿Te parece bien? —pregunto a pesar de que anoche le hice la misma pregunta, pero quiero que todo salga perfecto.

—Sí, es perfecto. Yo acabo de levantarme, desayuno algo y voy para tu casa y así te ayudo. Por cierto, tienes que mandarme la ubicación porque no sé dónde vives.

—Espera —digo cogiendo el móvil para mandarle en el momento la ubicación porque me conozco y luego se me va la cabeza y se me olvida.— Pero vuelvo a decirte que no hace falta que vengas a ayudarnos Aroa. Montse no se desde que hora está limpiando y yo en cuanto termine de desayunar voy a ponerme a cocina.

—Quiero hacerlo, así puedo sentirme como una chica que prepara una comida con sus amigas y alejarme un poco de la realidad. —Su voz ha sonado triste y por primera vez me planteo lo difícil que tiene que ser llevar una vida como la suya y que cualquier nimiedad como esta se convierta en todo un acontecimiento, sin prensa de por medio.

—Vale, te esperamos aquí entonces. —y entonces se me ocurre una idea que creo que le puede hacer ilusión— ¿Por qué no te traes las cosas y te arreglas aquí con nosotras? Así puedes quedarte a comer y pasamos un día de chicas las tres juntas. —Espero su respuesta algo nerviosa, algo en mi interior me hace tratarla como a una chica normal en lugar de como una súper actriz y creo que ella lo agradece.

El silencio se hace al otro lado de la línea. Montse que ha estado prestando atención a la llamada me mira extrañada. Al no recibir respuesta, me fijo en que la llamada se ha cortado, sin darle mayor importancia, me pongo a desayunar. Son más de las once de la mañana y tengo que vestirme, ponerme a preparar la comida, ayudar a Montse con la redistribución de mi salón para prepararlo para la cena y hacer la tarta.

Sin perder más tiempo, termino de desayunar. Hoy no he disfrutado de mis cereales como siempre, pero la ocasión lo requiere y hay mucho pero mucho que hacer.

No ha pasado ni una hora cuando el timbre de la puerta suena. Me supongo que será alguna de mis vecinas que viene a quejarse por el ruido que estamos haciendo arrastrando los muebles, pero me sorprendo al abrir la puerta y encontrarme a una Aroa sonriente y juraría que con los ojos algo llorosos, que arrastra una maletita de viaje.

—¿Puedo pasar? La puerta de abajo estaba abierta y no he necesitado llamar. —me hago a un lado para que entre en casa y sin saber por qué, simplemente porque me lo dice mi instinto, la abrazo. —Siendo haber colgado antes. Nunca nadie, desde que soy actriz, a excepción de Jason, me ha tratado así, como si fuera una persona normal.

Mi sentido no me ha fallado, sabía que esta chica necesitaba un abrazo y que la tratasen como

una chica más. La acompaño al salón donde Montse está preparando la mesa, para comer. Cojo la maleta de Aroa mientras ella saluda a Montse y me apuesto lo que queráis, a que la rubia está diciéndole algo sobre Nathan, ¿Qué, que no? Ya veréis, ya.




***"Prefiero vivir una vida contigo***

***que pasar el resto de las edades sin ti"***

***(El señor de los anillos)***

Ya estoy casi lista, bueno, quien dice casi, dice que me falta un poquito todavía. He tardado una vida en decidirme qué ponerme. Aroa le ha dicho a los chicos que es algo totalmente informal, lo que quiere decir, que nada de tacones, pero claro, también quiero verme guapa. Con la ayuda de Aroa he logrado decidirme por unos pantalones negros con las rodillas descosidas y un chaleco a juego de lana con un gran cuello que deja uno de mis hombros al descubierto, según mis chicas, se me ve sensual a la vez que sencilla.

He dejado mi pelo secarse solo, con un poco de espuma, dejando las hondas a su aire y me he maquillado de manera suave, aunque sin olvidar mis morros rosa buganvilla mate, porque a mí esos con brillo no me gustan, y es que algún toque de color tengo que darle a mi atuendo ¿no? Mientras estoy terminando de amarrarme las converse negras que completan mi atuendo, llaman al timbre. Como las chicas aún no están listas, corro a abrir yo.

En la puerta me encuentro con tres chicos sonrientes y a cual más irresistible. El primero en

saludarme es Adam, Nathan entra tras él y en el pasillo se encuentra con mi hermana ¿casualidad? Y por último Jason. No puedo resistir el reírme al ver cómo viene vestido. Y es que el Señor Taylor viene con unos pantalones vaqueros, una camiseta negra y una chaqueta de cuero a juego. Está irresistible pero es que los dos vamos vestidos igual. ¡Parecemos dos tontos vestidos de limpio! Pero si hasta llevamos las mismas converse. Él, al darse cuenta también sonríe. Le dejo pasar y al situarse junto a mí compruebo que soy como Pulgarcita a su lado. A ver, no es que yo sea un gnomo de jardín, pero he de reconocer, que sin tacones y junto a él, bueno y si llevo tacones también, no le llego más arriba de los hombros.

Al cerrar la puerta, posas sus manos en mi cintura y me da un beso en la mejilla, a modo de saludo. ¿Mi reacción? Quedarme como una tonta mirándolo. El pulso se me ha acelerado, unas mariposas rondan por mi estómago y tengo la boca más seca que un esparto. Además estoy segura de que mis mejillas hacen juego ahora mismo con la capa de Caperucita y creedme cuando os digo, que para mí, no hay más lobo, que el que tengo justo delante de mí.

Al volver a respirar, me doy cuenta de que estamos solos en el pasillo. No me salen las palabras y ante su intensa mirada, no puedo más que bajar la mía. Sus manos siguen en mi cintura y  al percatarme de ello una ola de calor comienza a subir por mi columna hasta mi cuello.

—Gracias por invitarnos a cenar. —Me dice sin dejar de mirarme.

—Tenía ganas de verte de nuevo —¿perdona, he dicho eso en voz alta? Jason me mira con una sonrisa, que hace que mis piernas y la parte baja de mi vientre comiencen a temblar. ¡Lo que hacen los nervios, Dios mío!— Quería decir…—Pero no llego a decir nada, porque los labios de Jason acallan cualquier palabra que fuesen a pronunciar mis labios.

Es un beso realmente corto. Apenas un roce, un simple pico, pero que a mí me ha parecido perfecto. Sí, me vuelvo subnormal perdida con este hombre cerca, lo sé.

—Yo también tenía ganas de verte. Ahora será mejor que vayamos con el resto, pero prométeme que podremos hablar esta noche. —dice rompiendo el contacto de nuestros labios. Yo solo puedo contestar con un movimiento de cabeza, porque me he quedado completamente muda.

Necesito unos segundos para recomponerme. Soy una mujer fuerte, independiente, y bastante difícil de manejar, pero cuando tengo a Jason cerca es como si mi cuerpo actuase por sí solo. Él es quien decide como tengo que reaccionar, aunque mi cabeza me esté diciendo que voy a cometer una locura.

Miro mi reflejo al pasar por el espejo del pasillo y veo que los coloretes de Heidi, no me han abandonado. Como puedo obligo a mis piernas a moverse y paso por su lado, para guiarlo hasta el comedor. Esta promete ser una noche muy interesante.

Cuando llegamos al salón todo el mundo nos mira, bueno, todo el mundo mira mis coloretes. Veo las sonrisas de todos y me avergüenzo todavía más. Dios ¿tan obvio es lo que siento por este hombre? Es cierto que mi enamoramiento de Jason Taylor, viene de lejos, pero tenerlo frente a mí es impresionante y si a eso le sumamos lo que acaba de pasar, pues tenemos como resultado una taquicardia y unas piernas de gelatina para toda la noche.

Y ahora yo me pregunto ¿estoy actuando como una quinceañera?

Para esquivar las miradas, me dirijo a la cocina para sacar los entrantes. Las chicas me siguen, y sé que no lo hacen para ayudarme, vienen a cotillear.

—Estás tardando en contarnos lo que ha pasado en la puerta. Tus colores no son normales y la sonrisa de tonto de Jason tampoco. —dice Aroa apoyándose en la encimera de la cocina.

Miro a las dos con cara de odio, se lo están pasando genial a mi cosa, pero chicos, la que ríe la última, ríe mejor.

—Y vosotras ¿qué? Nada más entrar Nathan, has aparecido en la entrada —digo señalando a mi hermana— y tú, tampoco te escapas rubita o ¿crees que me ha pasado desapercibido, tu comportamiento cuando Adam está cerca? —ambas se quedan en silencio y ahora los colores también inundaban sus mejillas.

Nos miramos las tres y comenzamos a reír a carcajadas.

—Jason me ha besado en la entrada. Ha sido solo un piquito pero ha conseguido encenderme por completo —las dos se quedan mudas ante mi confesión. —Hoy está diferente, tenías razón Aroa, solo he coincidido tres veces con él y en las dos últimas he visto al Jason del que me hablabas y que a mi tanto me gusta. —Sonrío con tristeza al pensar nuevamente que No debo hacerme ilusiones, porque la situación es la que es. Él es un famoso actor y yo una simple psicóloga, pero sus acciones, me hacen soñar. Y eso es gratis ¿no?

—Te dije que Jason no era como aparentó ser la noche de la cena. Pero ese beso y las flores me dan que pensar, porque no es normal en él ser tan lanzado ¿Qué estás haciendo con mi amigo, morena? —Volvemos a reír ante el comentario de Aroa.

No podemos seguir con nuestra conversación de chicas, porque Adam hace acto de presencia en la cocina para preguntarnos si necesitamos ayuda.

Esta noche promete ser muy divertida, una noche entre amigos, llena de risas, puyas y miradas cargadas de deseo.




***"No quiero necesitarte… porque no puedo tenerte".***

***(Los puentes de Madison)***

No sé bien como describir lo que estoy sintiendo esta noche. Se nos ve realmente a gusto y eso me asusta. Estoy observando la mesa desde la puerta de la cocina y me permito pensar, que podría acostumbrarme a este tipo de momentos.

—Un dólar por tus pensamientos, pequeña. —La voz de Jason me sobresalta al escucharla realmente cerca de mi oído y me obligo a regresar al mundo real.

—Estaba pensado que podría acostumbrarme a estas situaciones, a este tipo de encuentros. Es todo demasiado perfecto y eso me asusta. A penas nos conocemos y parece que lo hiciésemos desde siempre. —Le digo mirándolo con una sonrisa.

—Extrañamente, yo también me siento así —lo miro sin llegar a entender muy bien, lo que quiere decir— a ver no me entiendas mal. Sé que has encajado bien con Aroa, y no es de extrañar porque sois muy parecidas. Por ella sabrás, que mucha gente dice ser nuestra amiga, pero solo quieren aprovecharse de nuestra fama o sacar tajada de alguna forma. Y situaciones como esta, me hacen sentir, no sé, normal.

—Entiendo lo que quieres decir, Aroa, me dijo algo parecido esta mañana cuando preparábamos las cosas. ¿Me ayudas a servir la cena? —Tengo que servir el risotto pero todos los platos no me caben en las manos y si me ayuda solo daremos un viaje.

Veo de lejos, como Nathan le toca el brazo a mi hermana y ella le sonríe como una tonta. Sonrío al ver a mi hermana coquetear, se lo merece, pero aunque Nathan no parece un mal tipo, espero que ambos tengan las cosas claras.

—Y ¿cuándo regresáis a Los Ángeles? —pregunta Montse, mientras cenamos.

—El lunes, tenemos que coger el avión a primera hora. Pasaremos las navidades en familia, y en Enero, volveremos, esta vez a Madrid, para seguir con la promoción. —Es Adam quien le contesta y a mí se me encoge el estómago. Puede que esta noche, sea la última vez que vea a Jason y eso no me hace sentir especialmente bien.

Siento que alguien me observa. Al levantar la mirada me encuentro con esos ojos azules que me vuelven loca. Me sonríe y a mí me suben los colores de nuevo, la situación es de lo más surrealista ¿Jason Taylor, está coqueteando conmigo?

—La comida esta buenísima, eres una gran cocinera Emma —dice Aroa y los chicos abren mucho los ojos. ¿Tengo que mosquearme ante tanto asombro?

—¿Has cocinado tú? —pregunta Nathan.

—Sí Señor West, mi hermana ha cocinado solita toda la cena, incluido el postre. ¿A qué es buena? —dice Montse al levantarse para retirar los platos de la mesa, no sin antes aprovechar para darme un gran beso en la mejilla. — lo tiene todo, es la mejor persona que puedas echarte a la cara, una gran profesional y encima cocina bien ¿qué más se puede pedir? —me rio ante tal despliegue, parece que los colores no van a abandonarme en toda la noche.

—Deja de ser tan pelota, y trae la tarta, anda. —digo dándole un cachete en el trasero.

—No te hago la pelota Emma, solo te doy las gracias, por ser como eres y por acogerme en tu casa—Montse ve la reacción de los chicos ante sus palabras y decide aclarar dudas.— Le he pedido a mi marido el divorcio y como el piso en el que vivíamos es suyo, mi dulce hermana me ha acogido en su casa hasta que encuentre el piso adecuado para mí. —Me fijo en la reacción de Nathan que no puede ocultar su alegría.

—¿Eso significa, qué estás libre Montse? —Jason es quien hace la pregunta, pero no es a mi hermana a quien mira, sino a su director— ¿Has oído Nathan? —West no deja de mirarlo con cara de querer matarlo y el resto no podemos más que echarnos a reír.

Propongo que nos tomemos el postre en el sofá. Montse y yo hemos separado un poco el sofá de la mesa baja y hemos puesto algunos cojines, de estos enormes, en el suelo para poder tomarnos el postre, más relajados.

Montse ha colocado la tarta en la mesita y me dice que sea yo, quien haga los honores, mientras ella se sienta junto a Aroa en el sofá, yo sin embargo lo haré en el suelo. Veo como Jason está sentado a mi lado en uno de los cojines, me encanta sentarme en el suelo, pero me sorprende que él, haya elegido este sitio.

—Tiene una pinta estupenda Emma. —dice Aroa relamiéndose.

Sirvo una porción a cada uno. La más grande es la de Jason, que ha confesado ser un goloso al que le encanta el chocolate. Y yo no he podido resistir la tentación de imaginármelo tumbado en mi cama, con el cuerpo manchado de chocolate y yo lamiendo cada rincón de su piel.

—¿Me dejas tus pierna? —Montse casi se ahoga ante aquella pregunta, al ir a reírse, pero es

que mi cara lo dice todo. —Vale, he hecho la pregunta mal. —comenta Jason riéndose, al ver la cara de todos —quiero hacer una foto y necesito que coloques tu pierna sobre la mía. —y de nuevo mi mente pervertida hace acto de presencia, pensando que pondría algo más que la pierna sobre él.

Me ha costado entender lo que Jason pretende. Le ha hecho gracia que fuésemos igual vestidos y quiere hacer una foto de nuestras Vans. Para ello, agarra mis rodillas, provocando que mil mariposas revoloteen como locas, en mi bajo vientre. Coloca mis piernas sobre una de las suyas y enfoca nuestras zapatillas para hacer una foto. Cuando voy a retirarlas, al ver, que ya había hecho la foto, me lo impide y mientras se come la tarta de fresas con chocolate, con toda la tranquilidad del mundo, mantiene mis piernas sobre las suyas y en ningún momento, deja de acariciarme. Me está poniendo cardiaca.

Estoy perdida en mi mundo, imaginando mil y una situaciones y ninguna apta para menores, cuando Jason me aprieta la rodilla. Está mirándome de una forma, que no logro descifrar. Y es que me cuesta mucho leer a este hombre y eso que se supone que es a lo que me dedico.

—¿Podemos hablar ahora? —asiento con una sonrisa y me levanto a recoger las cosas, mientras las otras dos parejas están inmersas en sus respectivas conversaciones.

¿Qué querrá decirme este hombre ahora?




***"He cruzado océanos de tiempo para encontrarte"***

***(Drácula)***

Estamos en la cocina, pero solo nos miramos de reojo. Ando metiendo en el lavavajillas, haciendo tiempo para afrontar una conversación, para la que no sé si estoy preparada.

—¡Emma para!, necesito hablar contigo y si no dejas de moverte, no me concentro —dice Jason risueño.

Cierro la puerta del lavavajillas y me seco las manos con un paño.

—Tú dirás —digo apoyándome frente a él, en la encimera de la cocina.

—Necesito pedirte disculpas nuevamente, por mi lamentable actuación de la otra noche. Te juzgué de la forma que tanto odio, fijándome en las apariencias sin pararme a conocerte. Pero ahora que te conozco, aunque sea un poco, veo que todo lo que ha dicho tu hermana durante la cena, es verdad. Además le caes bien a Aroa y con eso ganas muchos puntos. —ambos sonreímos al pensar en la rubia— Es mi mejor amiga, y no sé si sabrás, que me llevé una buena bronca la otra noche, por haberte tratado tan mal, por ese motivo no pude resistirme a ayudarte ayer con el de recepción y de la misma manera que no he podido resistirme a besarte antes al

entrar —no me he dado cuenta como ha pasado, pero estoy sentada en la encimera, y Jason está colocado frente a mí, entre mis piernas, acariciándome los muslos.— No sé qué me has hecho, pero me estás volviendo loco y estoy seguro, porque la conozco, que Aroa te ha dicho que yo no… —y no lo dejo terminar, tanto hablar me está volviendo loca, puede que me arrepienta muy mucho de lo que voy a hacer, pero es lo que siento.

Apoyo mis manos en su pecho y mis labios en los suyos. El cuerpo me pide sentir de nuevo el revoloteo de las mariposas que él y solo él, ha hecho sentir. Jason desliza sus manos de mis muslos a mi trasero para pegarme más a él, y dejo escapar un suspiro al notar su erección en mi estómago. No sé en qué momento hemos empezado a devorarnos; su lengua juga con la mía mientras, él no deja de deslizar sus manos por mi cuerpo.

—Necesito sentirte —dice mordiendo mi labio inferior.

—Pero no creo que este sea el mejor momento, Jason. Nuestros amigos están en la habitación de al lado, pero si te digo la verdad, no quiero parar —digo mirándole a los ojos sabiendo que los míos reflejan una lujuria que nunca antes me habían hecho sentir.

Mi confesión hace sonreír a Jason y dejamos de besarnos. Nuestras respiraciones están demasiado agitadas para volver al salón y mis labios ya echan de menos los suyos.

—Mañana es mi último día en Barcelona, ¿te apetecería pasar el día conmigo? —quiero asentir, pero eso significaría enamorarme más de lo maravilloso que es y que se me haga un mundo, cuando no vuelva a verle —Emma, no quiero que esto acabe aquí. No sé cómo vamos a hacerlo, pero no quiero dejar de sentir, lo que siento estando contigo. —Dios ¿se puede ser más mono?

Esta situación es bastante irreal, ¿no? ¿Estaré soñando?

—Jason, no sé cómo esto puede salir bien. Tu vida no tiene nada que ver con la mía, además… —Y ahora es él, el que no me deja terminar.

—Emma, no te estoy jurando amor eterno ni pidiéndote que nos fuguemos a Las Vegas para casarnos. Sé que no será fácil pero quiero seguir conociéndote. Has despertado algo en mí que no sé cómo llamarlo y me gustaría descubrirlo. Acepta pasar el día mañana conmigo y lo hablamos —Y ¿quién puede resistirse a Jason Taylor poniendo ojitos como el gatito de Shrek?

—Está bien, pasaré mañana el día contigo, pero debo decirte que odio las despedidas.

Nos damos un último beso, antes de seguir recogiendo la cocina. Mi lado cotilla hace su aparición cuando escucho voces cerca de la cocina. Le hago señales a Jason para que no diga nada.

—Montse, ven a pasar las navidades conmigo, por favor. Habla con tu hermana, sé que las pasaréis las dos solas, por favor.

¿Qué vaya a pasar las navidades con él? Las palabras de Nathan me hace pensar que entre estos dos ha debido pasar algo y mi hermana no me lo ha contado, porque no es normal que exista esa complicidad, tras haberse visto solo dos veces.

—Ya veo que mi amigo ha acabado pidiéndoselo. —susurra Jason a mi lado. Cuando ve mi cara de sorpresa aclara —Los hombre también hablamos ¿sabes? Nathan es un gran amigo que no lo ha pasado nada bien en el amor, pero conocer a tu hermana ha roto sus esquemas. Nos dijo a Adam y a mí, que si ella no estuviera casada podría ser la mujer de su vida. —imaginaos mi cara, por favor; si debo de parecer un buho con los ojos tan abiertos. —Que tu hermana haya hablado durante la cena de su divorcio, creo que le ha servido de impulso para tirarse a la

piscina. ¿De verdad pasáis solas las navidades?

—Sí, Montse y yo no nos hablamos con nuestros padres, nunca nos han prestado demasiada atención y desde que ella se casó y yo me independicé, pasamos las pasamos solas o con la familia de mi adorado cuñado. —Espero que se entienda mi sarcasmo.

Cuando dejamos de oírlos hablar, Jason y yo asomamos nuestras cabecitas por la puerta de la cocina y lo que veo me deja loca. Nathan y mi hermana se están comiendo a besos, qué digo comiendo, se están devorando. Creo que esto se nos ha ido de las manos.




***"Carpe diem, aprovechen el día, hagan sus vidas extraordinarias"***

***(El club de los poetas muertos)***

Todo esto está pasado demasiado deprisa. Hace dos semanas, mi hermana seguía casada, yo estaba deseando conocer a Jason Taylor y todo era muy normal, tirando a veces a aburrido.

Pero ahora, estoy haciendo la maleta, bueno, las maletas. Porque mi hermana ha decidido dejarse guiar, por una vez en su vida, por el corazón y en cuanto Nathan le propuso pasar las navidades en Los ángeles, ella aceptó sin siquiera preguntarme. .

No es que yo no quisiera vivir esta aventura pero entender que me de miedo. Pero en fin, todo sea por ver a Montse feliz, como hace muchísimo tiempo que no la veía.

Hemos decidido posponer la búsqueda de piso a regresar de Estados Unidos. Mi hermana ya está de vacaciones, por lo que no ha tenido que pedir días en su trabajo, ya que hasta después de Reyes, ella no tiene que trabajar. Porque no sé si os lo he dicho, pero mi hermana es profesora, por lo que tiene todas las navidades de vacaciones. Sin embargo yo, he tenido que cambiar mi mes de vacaciones en verano, por seguir la locura de mi hermana. Por suerte, no me han puesto pegas y no tengo que regresar al trabajo hasta el día nueve de enero.

Mañana por la mañana volaremos a San Francisco. Aroa vendrá con nosotras ya que no

volvió con los chicos. Sus padres siempre pasan las navidades con ella y con sus hermanos, pero este año, su padre está algo delicado de salud y no puede viajar.

El plan es que pasaremos unas navidades realmente especiales. Ellos viven en Los ángeles pero como Jason tiene una casa enorme y cuando digo enorme, quiero decir realmente enorme, en El Lago Tahoe viajaremos hasta San Francisco, donde los chicos nos recogerán e iremos en coche hasta el lago. Creo que el viaje dura unas tres horas más pero por las fotos que he visto creo que merecerá la pena.

Cuando estuvimos hablando, el día siguiente a la cena, sobre las navidades, los chicos pensaron que el Lago Tahoe, sería el mejor sitio para pasarlas. Pensé que para ellos también serían distintas acostumbrados a fiestas y a glamour, pero me sacaron de mi error, al decirme que estas fechas son para pasarlas en familia. Por lo visto la noche buena y la Navidad para ellos es sagrada. Ya en noche vieja hay veces que van a alguna fiesta, pero en estas fechas aprovechan para descansar.

Por desgracia también nos enteramos, al menos yo porque supongo que Montse ya lo sabía, que Nathan no tiene familia y por ese mismo motivo desde que conoció a los chicos, han hecho piña y siempre celebran las navidades juntos.

Sinceramente me da un poco de miedo todo esto, espero que no nos estemos equivocando, porque la caída puede ser tremenda. Pero bueno, quién no arriesga no gana, ¿verdad?

Y aquí me encuentro sin saber que meter en la maleta, cuando suena mi teléfono.

—Hola leona, ¿cómo va esa maleta? —Me pregunta Jason al otro lado de la línea.

Ha cogido la costumbre de llamarme leona y a diferencia de molestarme, me hace sentir especial. No hemos dejado de hablar desde que se marchó hace cuatro días. Cambiamos nuestros planes de pasar el día juntos tras enterarnos que pasaríamos las navidades en el Lago Tahoe.

Todas nuestras conversaciones están llenas de indirectas, o hacen referencia a lo que pasó en la cocina. Jason no pierde la oportunidad de sacarme los colores. No sé qué me pasa con él, porque yo normalmente no soy así. Cuando me pican, respondo y me quedo tan ancha, pero con él, me vuelvo tímida e insegura.

—Pues va fatal, porque Aroa me ha dicho que en el lago hace mucho frio, pero que tú casa está totalmente climatizada, así que no tengo ni idea de que meter. —digo dejándome caer en mi cama y quedándome mirando el techo de mi habitación.

—Relájate Emma. Allí hace mucho frio pero como te ha dicho Aroa, mi casa está totalmente climatizada. Creo que con tu ropa de abrigo normal y un buen chaquetón estarás bien. No olvides los gorros y los guantes. Si necesitas algo, siempre puedes comprarlo aquí. —su voz actua de efecto placebo para mí, tengo ganas de verlo y se me escapa un suspiro.— Te conozco poco pero sé que te pasa algo. A ver, cuéntame.

—Tengo miedo Jason, no por volar, sino por la situación en sí. Me da miedo que mi hermana se ilusione y al final esto no llegue a buen puerto. Y a mí me da miedo abrirte mi corazón y acabar con él roto— mierda, no tenía que haber dicho esto último. Si es que este hombre hace que mi filtro mental se anule, en el momento que me habla.

—Te echo de menos —solo cuatro palabras que hacen que mi corazón comience a brincarme en el pecho. —Hablamos luego leona —No espera a que yo diga nada, pero vamos, que tampoco es que tras sus palabras, pueda yo decir algo.

No sé dónde me llevará todo esto pero estoy más que dispuesta a arriesgarme a sabiendas de

que hay algo en mi interior, que me dice que acabaré en casa con el corazón hecho pedazos.

La sonrisa que se instala en mis labios, desde que he hablado con Jason, me dura hasta la hora de acostarme. No he vuelto a saber nada de él, hasta el mensaje que me manda de buenas noches pero es distinto al que normalmente manda. Y una vez más mi cabecita loca comienza a darle vueltas a todo.

¿Se habrá arrepentido de decirme, que me echa de menos?

∞∞∞∞∞∞∞∞∞

Hoy nos espera un día muy largo a Montse y a mí. Menos mal que podremos dormir durante el vuelo, porque yo a pesar de que me quedé dormida pronto, a mitad de la noche un sueño me desveló. Un sueño en el que Jason estaba sobre mí, como Dios lo trajo al mundo, mordiendo con delicadeza mis pezones, mientras no cesaba su vaivén entre mis piernas. Me desperté con los espasmos de uno de los mayores orgasmos de mi vida.

Jamás y reitero, JAMÁS, he tenido un sueño de este calibre. Cuando he despertado en mitad de la noche, me temblaban las piernas y mis latidos iban a mil por hora, como poco. Me asusta ver lo que Jason provoca en mí, por lo mismo de siempre, el miedo de que esto no salga bien y la que salga escaldada sea yo. Pero por otra parte pienso que soy una chica joven, que tengo que disfrutar de la vida como me viene y arriesgarme un poco, porque creo que Jason lo merece.

Montse entra en la cocina como una exhalación. Es normal que esté nerviosa, ella está arriesgando mucho más que yo, aunque siempre ha sido la valiente de las dos.

Estos días me ha contado, que fue lo que realmente pasó la noche del preestreno. Por lo visto era verdad que estuvo con Nathan, pero pensaba que solo había sido un encuentro fortuito y no premeditado, por parte del director buenorro. Por lo visto, Nathan al verla llorando, le plantó un morreo de película; ahora comprendo a mi hermana y su cara de felicidad, porque es que si comparamos a mi ex cuñado con el de Los Ángeles,… dejémoslo en que las comparaciones son odiosas.

Me aclaró una y otra vez que no había a dejado a Felipe por Nathan, pero que este si la había ayudado a tomar una decisión que tenía que haber tomado hace mucho tiempo. A mi hermana le brillan los ojos cuando habla de Nathan, y me siento inmensamente feliz por ella, solo quiero que el señor director sea sincero con ella y espero que no se convierta en un mero capricho para él.

—¿Lo tienes todo preparado? —pregunta Montse, bueno más bien lo grita desde el salón.

—Sí, ya he puesto mis maletas en el pasillo. Aroa tiene que estar al llegar con el coche que nos tiene que llevar al aeropuerto —Como había sido idea de Nathan lo de que pasásemos las vacaciones de navidad con ellos, él, es quien se ha encargado de comprar nuestros billetes, así que viajamos en primera clase con Aroa, en principio no queríamos aceptar porque esos billetes son muy caros pero ¿a quién le amarga un dulce?

Cuando Montse está terminando de sacar sus maletas de la habitación, suena el telefonillo. Miro las maletas y me echo a reír. Ambas llevamos dos maletones más una pequeñita que llevaremos en la cabina, más nuestro bolso. Sé que solo vamos a estar quince días, pero es que la ropa de invierno ocupa mucho espacio. Como dice el refrán Mal de muchos consuelo de tontos…

Como podemos metemos todas las maletas en el ascensor, hemos tenido que jugar a al tetris. El ascensor de mi piso, es de esos antiguos con rejas, y algo pequeño, incluso tenemos que hacer equilibrismo para darle al botón para bajar, parecemos sardinitas en lata.

Los ojos casi se nos salen de las órbitas, cuando al salir del portal vemos a una sonriente

Aroa delante de una flamante limusina. ¿Este es el coche que nos va a llevar al aeropuerto?

—Bienvenidas al inicio de sus mágicas vacaciones, ahora por favor, dejad que el chofer guarde vuestro equipaje en el maletero, y entrar en esta bonita limusina, cortesía del Señor Taylor —dice Aroa, actuando de azafata.

¿Ha sido idea de Jason el recogernos en una limusina? Montse y yo estamos flipando pepinillos de colores. Una vez sentadas, Aroa nos ofrece una copa de champán y compruebo que esa sonrisa que vi en mi casa la otra noche no ha desaparecido y creo saber el motivo.

—Espero que sean unas navidades maravillosas. —brindamos con ella y me doy cuenta de que parecemos tres tontas sonriendo tanto— Solo deciros que los chicos han organizado prácticamente todas las vacaciones, para que sean inolvidables, ni yo sé lo que tienen preparado.

Yo sigo sin creerme lo que estámos haciendo. Me parece una completa locura, pero aquí estamos camino del aeropuerto  para coger un avión rumbo a la mayor aventura de nuestras vidas.

Estoy tan perdida mirando por la ventana, dándole mil vueltas a lo mismo, que no me he dado ni cuenta de que hemos llegado al aeropuerto. Estamos llegando al mostrador de facturación cuando suena mi móvil. ¿Os imagináis quién es?




"***Todos esos momentos se perderán en el tiempo***

***como lágrimas en la lluvia"***

***(Blade runner)***

Mi mirada se ilumina al ver su nombre en la pantalla de mi móvil. Sé que todo es una locura pero ya que no hay forma de salir de ella, pienso disfrutarla.

—Hola leona, ¿cómo va la mañana? —Solo con su voz hace que mis rodillas empiecen a temblar, y si ya me dice leona, apaga y vámonos.

—Buenos días Señor Taylor, aunque realmente no sé la hora que debe ser allí. Ahora mismo estamos facturando el equipaje. Por cierto, gracias por la sorpresa, me he sentido como una princesa —Este hombre hace que actúe como una quinceañera, me vuelve loca y aunque no sé si esto que estoy viviendo es real, estoy dispuesta a correr el riesgo de estrellarme contra el suelo, con tal de ver de nuevo aquella maravillosa sonrisa con la que me mira.

—No te preocupes, aquí en San Francisco es de madrugada. En cuanto el regalo, me he propuesto que estas sean unas navidades muy especiales, —se calla un minuto como sopesando si seguir adelante con lo que quiere decir— como lo estás empezando a ser tu para mí. Sé que

apenas nos conocemos y que todo esto es una locura, pero no sé ¿qué estás haciendo conmigo, leona?

—Tú ya eras importante para mí antes siquiera de conocerte. —no sé de dónde he sacado la fuerza para soltarle todo esto, pero me ha salido de dentro. —Bueno tengo que dejarte, las chicas están como locas y tengo que concienciarme, por última vez, de que voy a pasar más de catorce horas dentro de un avión. —No es que me aterre volar, pero eso de pasar tantas horas dentro de un avión no me hace mucha gracia, pero ya es demasiado tarde para echarse atrás.

—Te veré en unas horas leona, os estaremos esperando en el aeropuerto. Aprovecha para descansar en el vuelo.

—Nos vemos luego, Jason. Un beso.

Las chicas han facturado el equipaje mientras hablaba, exceptuando nuestro equipaje de mano, porque he de decir, que voy muy bien preparada. Llevo mi tablet, repleta de libros y mi portátil con varias películas, para que el vuelo se nos haga lo más ameno posible. Aunque creo intentaré dormir un poco para ver si así el vuelo se hace más corto y de camino aprovechar para no parecer un zombi cuando lleguemos a San Francisco.

—¿Te encuentras bien Emma? —No me he dado cuenta de que mientras mi mente no deja de darle vueltas a las horas que voy a pasar encerrada en un cacharro de hojalata, a no sé cuántos mil pies del suelo, mi cara debe reflejar esa angustia que se está instalando en mi interior. Y si a eso, le sumamos lo observadora que es mi hermana, pues ya tenemos el interrogatorio asegurado.

—Sí, no te preocupes, son los nervios del viaje, bueno más bien por pasar tantas horas encerrada en un avión.

—No te preocupes Emma, a mí me pasaba lo mismo al principio, luego no me quedó otra que a acostumbrarme a pasarme horas y horas metida en un avión. Mira tómate esta pastilla —Aroa, al ver que la miraba con cara rara me sonríe y se explica— no es nada de lo que piensas, es un combinado de Valeriana y Pasiflora, todo natural, así que a no ser que seas alérgica a una de esas dos plantas, no tendrás ningún problema. A mí me ayudan a relajarme, y así poder descansar algunas horas y que se haga el vuelo algo más corto. —Al coger la caja que Aroa me muestra, compruebo que es verdad lo que me dice, porque esa marca la he tomado yo en alguna otra ocasión, mi error ha sido no comprar una caja para el viaje.

Odio tomarme pastillas, me cuesta la vida tragármelas, pero en fin, todo sea por pasar un mejor vuelo.

Ya sentada en mi asiento, pido una manta a la azafata y me la trae con una premura insuperable. ¡Lo que hace viajar en primea clase!

Parece ser que la pastilla comienza a hacer su efecto y me está entrando una soñera increíble. A mi lado Montse y Aroa no dejan de hablar, pero a mí no me importa, la verdad es que cuando duermo ya puede caerse el cielo, que yo no me entero absolutamente de nada. Me acomodo en mi asiento y creo que tardo dos segundos, en rendirme a los brazos de Morfeo. Como no puede ser de otra manera, en mis sueños vuelvo a tener una cita con el Señor Taylor, por suerte para mí, es un sueño de lo más normal, aunque he de reconocer, que ni en sueños puedo mantenerme despegada de sus labios.

Cuando me despierto, miro mi reloj y sonrío al comprobar que llevo como unas cinco horas durmiendo, hecho cuentas, y veo que me quedan unas seis horas más de vuelo, aún, pero podré sobrellevarlas. I can do it!

Me giró en mi asiento, para coger una mejor postura y veo que mis amigas están profundamente dormidas, no sé en qué momento se quedaron dormidas, pero intento no despertarlas cuando me levanto para ir al baño.

No sé si os habéis fijado en lo súper pequeños que son los baños de los aviones, no logro imaginarme como alguien puede echar un polvo en un sitio como este, como poco debes de ser contorsionista, para no terminar con algún hueso roto.

Una vez de vuelta en mí asiento, abro la mesita, saco mi ordenador y me dispongo a ver una de esas comedias románticas que tanto me gustan y como no podía ser de otra manera, protagonizada por Jason, eso me dará unas dos horas más de entretenimiento, además de alegrarme la vista.

Le doy al pause y en la pantalla de mi ordenador quedando congela la imagen del hombre de mis sueños, ese que me espera en San Francisco para llevarme a su casa a pasar las navidades. Mi historia es digna de ser contada en una novela, daría para una de muchas páginas, pero en lugar de ser romántica creo que encajaría mejor en el género de Ciencia Ficción, porque soy yo, que la estoy viviendo y no me la creo, menos lo hará a quien se la cuente.

Antes de conocer a Jason, ya era una persona muy importante para mí, ya sé que puedo pecar de loca, pero es lo que me hacía sentir. Pero tras conocerlo, parece como si hubiera encontrado a mi media mandarina, sí, he dicho mandarina, porque las medias naranjas solo existen en las películas y novelas de amor. Los pocos momentos que he compartido con él, exceptuando momento cena, parece como si nos conociésemos de toda la vida y quiero pensar que nuestro acercamiento es fruto de que yo también le gusto a él y no por mera diversión.

—Es guapo, ¿verdad? —Casi me muero del susto, y es que he tenido hasta que botar en mi asiento. Y no es que tenga un corazón muy pequeño, señores, es que Aroa, había apartado uno de los cascos y me susurrado en el oído, haciéndome sentir como si estuviese en una peli de miedo.

Las carcajadas de Aroa, inundan la cabina del avión, observo que casi todo el mundo nos mira y a mí también me da la risa. Soy consciente de que la gente puede pensar que nos hemos tomado más de una botellita, a juzgar por nuestra reacción pero me da igual.

Montse nos mira sin comprender, creo que viene del servicio y se ha perdido el momento susto. Aroa la pone al día y mi hermana no pierde un segundo en unirse a nuestras risas, que poco a poco hemos ido acallando, porque si las miradas matasen, nosotras habríamos sido asesinadas por las azafatas en breve.

—No te hagas la loca, Emma. Te he pillado embobada mirando un fotograma de Jason. —dice Aroa, en un tono normal, aunque sin borrar la sonrisa de su rostro.

—No sé lo que me pasa con este hombre. Ya te dije que antes de conocerlo para mí ya era importante. Solo he tenido una pareja, porque reconozco que soy bastante exigente, pero con Jason es diferente, cuando estoy con él me siento distinta y no tiene nada que ver que sea famoso, ¿no sé si me entendéis? —Me dejo caer en mi asiento mirándolas a ambas.

—Conozco a Jason y nunca lo he visto así con nadie, solo te digo que tienes que tener paciencia con él, pero que merece la pena. Es un hombre fantástico.

Con esas palabras vuelvo a sumirme en mis pensamientos y entre películas y libros, el vuelo termina y mi calvario también. Aunque ahora llega lo peor, el reencuentro y con solo pensarlo me falta hasta el aire. Solo hace unos días que no lo veo, pero no sé bien como tengo que reaccionar ahora.

Con forme más nos acercamos a la puerta que da paso a la terminal donde distintas personas esperaban a sus seres queridos, los gritos de las fans histéricas, llegan a nuestros oídos. Las tres nos miramos y sonreímos, casi con total seguridad, sabemos que son los chicos los causantes de semejante revuelo.

Aroa nos pide que ignoremos a la prensa si la hay, pero eso es muy fácil de decir para ella, pero Montse y yo nos miramos con los ojos muy abiertos. Veo como ellas ya han traspasado la puerta, pero yo necesito un minuto. Cojo aire, lo expulso lentamente y vuelvo a abrir los ojos, que no sé en qué momento he cerrado.

Sé con total seguridad que mi vida, empieza hoy y eso me asusta.

Cruzar unas puertas nunca me ha costado tanto trabajo. Mi mente funciona a toda pastilla, al otro lado de aquella puerta hay miles de personas y con la mirada intento encontrar a las chicas y empiezo a arrepentirme de haberme quedado atrás cuando escucho su voz llamándome.

Giro mi cabeza hacia la derecha y allí lo veo, tan guapo como siempre con esa barba de tres días, que me vuelve loca, con una camiseta que deja ver su musculado abdomen y un chaquetón verde militar, de estos que tienen pelo en el gorro. Lleva unos vaqueros oscuros y unas botas marrón oscuro. ¡Está para comérmelo!

Mis pies comienzan a avanzar en su dirección y solo tengo ojos para él. El resto de personas que nos rodean dejan de existir, al menos para mí, cuando Jason posa sus manos en mi cintura y me acerca a él. Mi cuerpo, es una marioneta que se deja guiar por él en el momento en que me toca.

Nos miramos a los ojos y es entonces cuando me doy cuenta de lo mucho que lo he echado de menos. Su mano derecha viaja por mi espalda hasta mi nuca, y lentamente me acerca más a él hasta posar sus labios en los míos, con una dulzura que me derrite.

Dejo escapar un pequeño gemido, que le hace reír en mis labios. Me cuesta la vida separarme de él, pero de repente la realidad me golpea con brusquedad.

¡¡¡Estoy besando en público a un actor de Hollywood!!

Nuestros amigos nos miran divertidos, mientras que miles de curiosos no dejan de cuchichear a nuestro alrededor.

—Bienvenida leona —Sobran las palabras porque con nuestras miradas nos lo decimos todo.

—Venga tortolitos, que aún nos queda camino por recorrer y las chicas deben de estar agotadas, por tantas horas de vuelo —La voz de Nathan hace que mire a mi hermana, está junto al director buenorro y este la tiene sujetada por la cintura mientras, ella sonríe como una quinceañera. Ambas nos miramos y nuestras sonrisas se agrandan, estamos locas como cabras, pero al menos felices.




***"¿Seguirás queriéndome por la mañana?***

***Por siempre jamás, amor***

***(Click)***

El camino hacia el lago Tahoe se presenta interesante. Pensé que todos viajaríamos juntos, pero imaginaos mi cara al comprobar que viajaríamos de dos en dos en tres espectaculares 4x4. Yo veo innecesario que seis personas que van al mismo sitio, viajen en tres coches diferentes, pero tras ver el equipaje que llevan los chicos, comprendo que es imposible meter tantas maletas en un solo coche.

Como es obvio, me toca viajar con Jason y a pesar de que estoy encantada con mi acompañante, mi mente ya empieza a darle vueltas al asunto. ¿Qué voy a hacer durante las cuatro horas de viaje que tenemos por delante?

—¿Te encuentras bien, leona ? —Me pregunta Jason, una vez montados en el coche.

Me tiembla todo el cuerpo, respiro hondo y me reprendo a mí misma. ¡Ya está bien de parecer una adolecente! Soy una mujer adulta  y me he propuesto disfrutar de este viaje al máximo y de lo que pueda ofrecerme el hombre que está sentado a mi lado.

—Sí, solo algo cansada, ¿cuánto tardaremos en llegar al Lago? —pregunto acomodándome en el asiento.

—Unas cuatro horas, dependiendo del tráfico. Duerme un poco así se te hará menos largo —Me contesta sin apartar la vista de la carretera.

—No, prefiero aprovechar el tiempo contigo de otra forma. —Cuando me doy cuenta, del doble sentido de mis palabras, me pongo como un tomate y la risa de Jason, inunda el coche.

—¿Eso es una proposición indecente, Señorita Marine? —pregunta desafiándome con la mirada.

Es mi oportunidad para demostrarle que no va a poder conmigo.

—No lo dude ni por un segundo, Señor Taylor. —La sonrisa que no ha dejado de asomar en sus perfectos labios, se ensancha.

—Me gusta esa respuesta —Ambos reímos, y eso hace que me relaje y que mi mente idee un juego para hacer más llevaderas las horas de carretera, que nos esperan y de paso conocernos un poco más aunque creo que yo a él lo conozco bastante.

—¿Qué te parece si jugamos a algo? —le pregunto girándome en mi asiento para tenerlo de frente.

—Esta conversación cada vez me gusta más. ¿Ese juego consiste en que paremos en el próximo rincón oscuro que veamos, te desnude y te haga todas las cosas malas que rondan mi mente desde que te he visto aparecer en el aeropuerto? —Me muerdo el labio pensativa porque su idea de juego me parece de lo más tentadora.

—No creo que a los chicos les haga gracia, esperar a que nosotros terminemos de jugar, para continuar el viaje  ¿O sí? —Lo oigo respira profundamente y yo sonrío. Este juego no ha hecho más que empezar.

∞∞∞∞∞∞∞

Llevamos como una hora de viaje, una hora en la que no hemos parado de reinos. Hemos jugado al juego ese de las diez preguntas, ya que ambos, creemos conocer al otro. Él gracias a mis videos y yo por ser él un personaje público.

Y aquí andamos, yo enfurruñada como una niña pequeña, mientras él sigue riéndose al comprobar que mi película favorita, no es otra que Click.

—¿Puedes parar de reírte de una vez? Yo no le veo la gracia por ninguna parte, además en esa película se dice, la frase de amor, más bonita del mundo —el me mira, animándome a continuar —¿Seguirás queriéndome por la mañana?

—Por siempre jamás, amor. —abro los ojos y no puedo apartarlos de él, que sonríe de una manera tan sincera que me vuelve loca. —Esa película también es la favorita de mi hermana Arizona, por eso me reía, pero reconozco que esa frase es bastante espectacular.

—Es una frase maravillosa, ojalá encuentre algún día a alguien que me siga amando por la mañana —Digo desviando mi mirada hacia la carretera.

—¿No puedo ser yo, ese hombre? —Sé que no tengo que hacerme ilusiones y solo pensar en disfrutar, pero con este hombre al lado, es tan difícil.

—Jason, no sé qué saldrá de este viaje. Ya te lo he dicho. Sabes que para mí, siempre has sido alguien especial. No pretendo que me jures amor eterno, solo disfrutar cada segundo de

estas maravillosas navidades que viviré gracias a ti. —mi respuesta parece no haberle gustado demasiado, así que intento arreglarlo, de alguna manera.— ¿Estarías tú dispuesto a ser ese hombre? —Veo como intenta mirarme sin apartar la vista de la carretera, el tráfico está imposible y creo que tardaremos más de la cuenta en llegar a nuestro destino.

—Vas a librarte porque estoy conduciendo, sino ahora mismo te demostraría todo lo que estoy dispuesto a hacer contigo. —Un gemido escapa sin pretenderlo de mis labios, y lo veo removerse incomodo en su asiento.

Será mejor que cambie de tema si no quiero que por mi culpa tengamos un accidente. Intento hablarle de otra cosa, pero mi mirada vuelva hacia su entrepierna sin poder controlarla. Mi mente vuela, dando rienda suelta a mil y una fantasías, todas protagonizadas por el hombretón que tengo a mi lado.

—Por favor, deja de hacer esos ruiditos o no respondo —Me dice a la vez que aprieta las manos hasta poner los nudillos blancos en torno al volante.

—Perdona, ni siquiera me he dado cuenta de que los estaba haciendo. —miro por la ventanilla intentando pensar en otra cosa —¿Pero dónde estamos? —La carretera que antes estaba repleta de coches, ahora está prácticamente desierta.

—Es el desvío que tenemos que coger para llegar al lago. Por esta carretera tardaremos un poco más en llegar, pero odio el tráfico y como puedes ver, por aquí vamos mucho más tranquilos.

Vuelvo a mirarlo de reojo intentando serenar mi respiración, pero al pasear mis ojos por su cuerpo y ser consciente del bulto que ocupa sus pantalones mi respiración se acelera.

—No eres el único que ha imaginado hacer cosas malas ¿sabes? —Sé que estoy jugando con fuego y que puedo quemarme en cualquier momento, pero no me importa.

Sus ojos se han vuelto más oscuros y su respiración más acelerada, presa de la excitación.

—Emma, no tienes ni idea de lo que me haces sentir. —suelta el volante con una mano y agarra la mía con delicadeza y la posa sobre su erección. Está tan duro que tiene que dolerle— Si con tus palabras me has puesto así, no quiero ni imaginar cuando pueda tocarte, saborearte, hacerte mía… —Sus palabras hacen que un escalofrío recorra mi cuerpo de punta a punta.

De manera inconsciente, aprieto la mano que me tiene sujeta y lo oigo gemir. Aquella situación se me está yendo de las manos, pero no quiero parar.

Gracias al desvió que hemos cogido hace unos minutos, la carretera por la que vamos apenas tiene tránsito, por lo que decido dejarme llevar por mis instintos y por lo que estoy sintiendo en este momento y comienzo a acariciarlo suavemente sobre el pantalón.

Veo que Jason toca unos mandos en el volante, sé que está ajustando la velocidad y de esta manera poder quitar el pie del acelerador. Sin despegar los ojos de la carretera, aprieta mi mano nuevamente sobre su erección.

Acerca su mano a mi pierna y me mira como pidiéndome permiso para avanzar. Como única respuesta, abro mis piernas facilitándole el acceso.

Doy gracias al karma, por haber escogido un vestido de punto para viajar. Llevo medias tupidas abajo, pero eso no parece importarle lo más mínimo a Jason, que de un solo movimiento ha introducido su mano en mis medias y respiro al comprobar que no es uno de esos hombres que rompen la ropa en los momentos de pasión, como tantas veces he leído en las novelas. Porque he de reconocer que sería un momento de lo más incómodo, cuando el resto del grupo me

viera bajar del coche sin medias, en pleno Diciembre.

Un roce certero, me hace dejar de pensar. No puedo dejar de mirarle, aunque él no despega su mirada de la carretera.

Mi mano sigue sobre su erección y como puedo, bajo su cremallera, dejando libre su miembro duro y de un tamaño más que considerable. A pesar de la oscuridad que nos invade, noto como la humedad se ha hecho presa de su erección, cosa que me facilita mis movimientos.

—Dios Emma. —Apenas puede hablar, aunque yo no es que esté en mejores condiciones.

Sus dedos expertos acarician mi clítoris, en círculos, arrancándome gemidos, que no puedo ni quiero controlar.

Acelero mis movimientos, apretando un poco más su pene y arrancándole gemidos de placer, que no hacen sino excitarme cada vez más.

Me siento poderosa, al ver que lo tengo así, al saber que soy la que provoca que esos sonidos tan eróticos, salgan de su garganta.

Jamás me habían tocado de la manera que lo está haciendo Jason. Parece como si mi cuerpo lo reconociese, dejándose guiar por él. Sin esperarlo, introduce un par de dedos en mi interior provocándome un espasmo de placer.

Noto que está a punto de correrse, porque su cuerpo comienza a tensarse.

—Córrete conmigo, pequeña —y como si sus palabras fueran órdenes para mi cuerpo, me veo envuelta en el mejor orgasmo de mi vida.



***"Mi mamá siempre me decía que la vida era como una caja de bombones: nunca sabes lo que te va a tocar"***

***(Forrest Gump)***

Maravilloso, así puedo definir el orgasmo que me ha provocado Jason, en el coche. Y ahora pienso que si eso lo ha conseguido solo con sus dedos, cuando me haga el amor, voy a volverme completamente loca. He pasado el resto del camino durmiendo por expreso deseo de Jason, que me ha dicho que tenía que descansar para lo que me esperaba esta noche.

Acabamos de llegar al Lago Tahoe, y no soy capaz de describir lo maravilloso que es este sitio. La casa de Jason, es impresionante. Él ya me ha explicado que llevaba enamorado de esa casa desde que era un niño y un día que fue a visitar a su familia, vio que se vendía, y vio la oportunidad de comprar la casa de sus sueños.

Es una casa completamente de madera, como las casas de montañas que estamos acostumbradas a ver en las películas americanas. Aunque fue reconstruida desde sus cimientos en 2010, cuando Jason la compró, la mansión principal, ofrece amplios panoramas del lago Tahoe, Esmerald Bay, Mt. Tallac y según dice Jason, también puedes ver los mejores atardeceres del mundo. Tiene nueve dormitorios y ¡12 baños! Pero esto no es todo, tiene dos casas para huéspedes. También tiene un muelle privado además de una playa privada, de la que dudo que podamos disfrutar, en estas vacaciones.

Bueno voy a dejar de hablar de la casa, que parezco una agente inmobiliaria.

—Nathan, tú ya conoces la casa, ¿tendrías algún problema por enseñársela a Montse? —pregunta Jason, mirando a su amigo, con una de esas sonrisa, que me vuelven loca.

—Por supuesto que no, ¿me acompañas? —Mi hermana solo tiene ojos para su director, y le ha faltado tiempo para acompañarlo.

Aroa y Adam, han desaparecido, ellos tienen su propia habitación en esta casa, puesto que cada vez que vienen, siempre ocupan las mismas, y estoy segura, que Montse, dormirá con Nathan.

Yo, sin embargo, me muero por dormir con Jason, aunque por otra parte, prefiero una habitación en la que poder refugiarme de estas locuras que mi corazón me obliga a hacer y que mi cabeza me recrimina.

—Y tú ¿quieres una habitación propia o prefieres dormir en mi cama? —Su mirada me lo dice todo, estoy loca por este hombre, lo tengo asumido y aunque me cuesta horrores ponerle las cosas tan fáciles a un hombre, porque una tiene su orgullo, y vale mucho, en este viaje me he propuesto disfrutar y es lo que pienso hacer.

—La verdad, prefiero no dormir y si lo hago, que sea encima de ti, después de una sesión de sexo maravillosa. —Sé que puedo sonar desvergonzada, pero yo soy así de clara. Soy adulta y sé muy bien lo que quiero, quién se escandalice que no mire o en este caso, que no siga leyendo.

—Como me gusta tu forma de pensar, leona —Sin más, con una de sus enormes manos, agarra mi nuca, mientras con la otra me arrima a su cuerpo, y devora mi boca con tal pasión que

mis piernas tiemblan de tal manera que tengo que agarrarme a sus fuertes hombros.

Un silbido me saca de la nebulosa sexual en la que mi mente está sumida y me separo de su boca, pero no de sus brazos. Al girar mi cabeza, veo a Aroa y a Adam, apoyados en el marco de la puerta, que da entrada al salón, donde nos encontramos.

Nuestras maletas están tiradas en el suelo, y nosotros estamos apoyados en el respaldo del sofá. No me he dado cuenta de que Jason, durante nuestro fogoso beso, ha subido mi camiseta, y tiene sus manos en mis costados desnudos, muy cerca de mis pechos.

—¿Por qué no os vais a la habitación? No tengo ganas de ver una película porno mientas ceno —la mirada que Jason le echa a Adam es de pocos amigos, pero yo no puedo más que reírme, por la pillada. Parece que somos quinceañeros, a los que han pillados dándose el lote.

Aroa se une a mi risa y dice mientras se dirige a lo que supongo que es la cocina. Digo supongo, porque solo veo parte de la encimera, desde donde estoy.

—Será mejor que comamos algo y nos acostemos, yo al menos estoy rendida. ¡Maldito jet lag!

Secundo la moción de Aroa, mis tripas suenan y Jason y Adam se ríen por ello. Yo los miro con odio, y sigo a la rubia.

La encuentro frente a la nevera intentando pensar que hace de cenar.

—¿Por qué no vais a cambiaros de ropa, mientras Jason y yo, preparamos algo para cenar? —Adam se acerca a Aroa y le roza la mejilla, mientras esta sonríe como una tonta.

¿Qué me he perdido?

—Está bien, Emma, sígueme, que te enseño tu habitación —dice con una sonrisa pícara en sus labios— duerme contigo ¿verdad? —la pregunta se la hace a Jason que sonríe mirándome a modo de respuesta.

Aroa me hace una seña para que la siga, así que salgo de la cocina y recojo mis maletas del salón. La casa es enorme, tiene tres plantas, no sé si lo he dicho antes. En la planta baja, están las salas comunes, salón, cocina, comedor, sala de cine. En la primera planta, están las habitaciones de invitados y los baños. Y en la última planta, solo hay tres habitaciones. Una de ellas es una espectacular biblioteca, con estanterías hasta el techo y escaleras, de estas que están enganchadas a los estantes. Me encanta. Junto a esta hay una habitación vacía, con las paredes pintadas en un color claro. Tal vez, un posible vestidor.

La otra habitación, es un espectacular dormitorio con baño completo en suite. Es la de Jason, y la mía durante las navidades. Es preciosa y una vez más me doy cuenta de que estoy viviendo un sueño del que no quiero despertarme.




***"Puede que no sea muy listo, pero sé lo que es el amor"***

***(Forrest Gump)***

Sé que tendría que esperar a Jason, pero estoy realmente agotada y la cama parece que me esté dando voces para que me acurruque entre sus sábanas. Aun así, decido que lo mejor será que antes me dé una ducha y coma algo.

No sé dónde hay otro baño y sopeso la idea de que a Jason le moleste que utilice el suyo, pero sinceramente, no me gustaría quedar en ridículo al perderme por esta inmensa casa.

Me acerco a la maleta, que he dejado al lado de la cómoda. Saco unos leggins negros, un chaleco de lana en color vino tinto y ropa interior, sin olvidarme de unos calcetines gordos, ya que a pesar, de que esta casa tiene suelo radiante y calefacción, jamás me ha gustado utilizar zapatillas, y no está bien ir descalza en pleno Diciembre.

Abro la puerta del cuarto de baño y me deja aún más sorprendida que la habitación. Es una estancia bastante amplia, con azulejo en un tono perlado preciosos. Tiene una encimera con dos lavabos y una enorme, y cuando digo enorme, quiero decir realmente enorme, ducha, en la que cabrían fácilmente unas ocho personas. Tiene una de esas columnas de chorros y algunos más por el techo, es una auténtica pasada. Pero cuál es mi sorpresa cuando al girarme, también veo

una bañera impresionante, de esas que tienen patas y para la que necesitarías un gran baño para no estar chocándote con ella continuamente. ¿Os podéis ya hacer una idea de cómo de grande es este cuarto de baño?

Tengo unas ganas terribles de llenar esa bañera y sumergirme en un baño bien caliente y relajante, pero no quiero tentar más a la suerte, por lo que la mejor opción es una ducha rápida, aunque igual de caliente, que me ayude a destensar los músculos.

Estoy desabrochándome el sujetador, cuando una voz a mis espaldas, me pone la carne de gallina.

—Veo que te has acomodado sin problemas —dice Jason, acercándose a mi espalda— Estoy echando mano de todo mi autocontrol, para no entrar en esa ducha y follarte como he querido hacerlo desde que te he visto en el aeropuerto. —sus manos viajan desde mis hombros hasta mis costados. Se me ha secado la garganta y mi pulso comienza a latir de manera acelerada. — Pero voy a ser un niño bueno. Ahora voy a dejar que te duches, te pongas cómoda y te espero en la cocina. —besa mi cuello, cosa que me hace soltar un suspiro y sin más, me deja sola en aquel baño.

Tengo que apretar los ojos para salir de la ensoñación hacia la que siempre me guían sus palabras. La humedad entre mis piernas es más que notable, y me apresuro a tomar esa ducha, que en lugar de ser tan caliente como quiero, pienso que sería más recordable una muy fría.

He tardado más de lo que esperaba en poner la ducha en funcionamiento y es que, con tantos botones, una no se aclara. Me lavo el pelo y el cuerpo con uno de los geles que hay en una repisa a mi derecha. Huele a lavanda y sonrío al descubrir ese olor, tan característico en Jason. Tantos chorros de agua, apuntando a las partes exactas de mi cuerpo me han dejado como nueva.

Al salir de la ducha, veo que sobre un taburete, hay un par de toallas, que antes de entrar en la ducha no estaban ¿Quién las ha puesto ahí sin que me dé cuenta? Prefiero no pensarlo y secarme rápida, porque la piel se me están empezando a poner de gallina.

Me visto rápida, y envuelvo mi pelo con la toalla. Abro la puerta del cuarto de baño y el olor a lavanda, se extiende por la habitación, ese gel huele de maravilla.

Esta vez no puedo resistirme a sentarme en la cama y como si de un agujero negro se tratase, me dejo caer hacia atrás. Hasta entonces no me doy cuenta de que un hilo musical, envuelve el ambiente. ¡Dios! estoy que no me entero de nada, ¿tanto me ha afectado la diferencia horaria, o es que hoy estoy un poco lenta?

Reconozco la música que suena y sonrío al escuchar la inconfundible voz de Frank Sinatra. Es uno de mis cantantes favoritos. Me dejo envolver por las notas de My Way y poco a poco y casi sin darme cuenta, pero con una enorme sonrisa en los labios, voy quedándome dormida.

Abro los ojos muy despacio, mientras alguien hace círculos en mi cadera. De repente caigo en la cuenta, de que solo puede tratarse de Jason y que debe estar realmente molesto conmigo. Anoche me senté en esta cama para disfrutar de la música y me quedé dormida al instante. Miedo me da abrir los ojos. Que como lo sé, porque me desperté sobresaltada de madrugada y él ya estaba acostado a mí lado. Yo no pude hacer otra cosa que acurrucarme a su lado y seguir durmiendo. Estaba realmente agotada.

—Sé que estás despierta. Tu pulso se ha acelerado —dice pasando su mano por mi garganta. —y lo sé porque está igual de acelerado que el mío.

Abro los ojos muy despacio y me lo encuentro tumbado de lado, mirándome. Está vestido solo con un pantalón de chándal. No es la primera vez que le veo sin camiseta, pero si la primera que lo tengo frente a mis ojos. Pero qué queréis que os diga, en google, se encuentra de todo pero he de deciros, que la realidad, supera la ficción. ¡Este chico está tremendo!

Otra vez me he quedado embobada mirándolo y él parece estar encantado. Baja su mano hasta mi cadera de nuevo y me empuja suavemente hasta colocarme, muy cerca de él.

—Anoche me asustaste, nena. Viendo que no venías pensé que podías haberte caído en la ducha y vine a buscarte. —¿me ha llamado nena?— y cuál fue mi sorpresa, cuando te encuentro totalmente dormida en mi cama. —una sonrisa asoma en sus labios— me fastidiaste los planes ¿sabes?

En un solo movimiento, me pone sobre él. Nuestros cuerpos se acoplan a la perfección y su pantalón es demasiado fino. Lo siento duro sobre mí, tremendamente duro. Me muevo para buscar una mayor fricción y un gemido escapa de mis labios.

—¿Cuáles eran exactamente esos planes que fastidié? —digo posando mis manos sobre su pecho.

Lo cierto es que yo también tenía planes para esa noche, pero el cansancio me pudo. Y ahora estoy totalmente descansada y más que dispuesta para disfrutar de lo que Jason quiera darme.

En esta situación las palabras sobran. Estoy totalmente excitada y apenas me ha rozado. Me aterra que este hombre, tenga tanto poder sobre mi cuerpo. Pero no es solo su roce, ni sus besos, es la forma tan particular que tiene de mirarme, como si fuese un manjar delante de un hambriento. ¡Me vuelve loca!

Jason saca del cajón de su mesilla de noche un aparato muy pequeñito como si fuera un móvil, que por un momento me deja fuera de juego. Pero sonrío al comenzar a escuchar una canción, es un mando para el hilo musical que hay en la habitación. Había escogido una preciosa de Dua Lipa *Scared to be lonely*, pero su versión acústica. Y por primera vez en mi vida siento miedo al escuchar una canción. Miedo a que lo que cuenta la letra de la canción, acabe siendo nuestra historia, en la que solo nos busquemos por el mero hecho de no estar solos, o en mi caso, que yo solo sea algo pasajero para Jason, que es mi pensamiento más recurrente desde que nos besamos por primera vez.

Jason me mira de nuevo a los ojos, como queriendo descifrar la sombra que ha cubierto mi mirada. Se incorpora dejándome en su regazo y en ningún momento, aparta sus ojos de los míos.

—Jamás te utilizaré, Emma. No sé a dónde nos llevará esto, pero estoy dispuesto a disfrutarlo, siempre y cuando tú estés de acuerdo. Lo último que quiero es hacerte daño —no me estaba jurando amor eterno, pero si al menos mostrándose sincero en cuanto a que ninguno sabemos que nos depara el futuro, pero que tenemos que disfrutar de lo que el destino ha puesto en nuestro camino.

Desde ese momento, el significado de esa canción cambia para mí. Es mi esperanza. El que descubramos que no podemos estar el uno sin el otro, una vez probemos nuestros cuerpos.

Como única respuesta me acerco más a él y de nuevo sin separar mis ojos de los suyos, me dispongo a devorar sus labios.

Su incipiente barba rasca mi barbilla, pero no me importa, me encanta. Con ella parece más irresistible de lo que ya es.

Lo empujo suavemente por los hombros, hasta que queda tumbado de nuevo en la cama y él

se deja hacer. Muevo mis labios hasta su cuello y comienzo a darle húmedos besos hasta que llego hasta su pecho, en el que me entretengo un poco antes de continuar mi descenso hasta llegar a la cinturilla de sus pantalones.

Quiero disfrutar de cada momento, de cada sensación. Sin aparta mi mirada de sus impresionantes ojos azules, meto mi mano en sus pantalones con suma delicadeza. Jason tampoco deja de mirarme, y veo como se muerde el labio preso de la excitación. Saco mi mano de su pantalones y el me mira con rudeza, y a mí me entra la risa. Vuelvo a llevar mis manos a la cinturilla de sus pantalones y tiro de ella, él parece entender mi propósito y levanta el culo para ayudarme. Una vez me deshago de sus pantalones y de rodilla en la cama, le observo.

Paseo mi mirada por sus piernas, por su miembro excitado que apunta al techo, su abdomen cincelado, su pecho, su cuello, esa barbilla que me dan ganas de morder, esos labios que me encanta besar y por último sus ojos.  Nos quedamos unos segundos observándonos y siento como me derrito por dentro. Puede que esto no dure, que sea algo pasajero, pero lo que estoy viendo en los ojos de este hombre me hace sonreír. Tal vez peque de insensata, pero es mi vida y la vivo como a mí me da la gana.




***"Recuerdo aquella noche mejor que algunos años de mi vida"***

***(Antes del amanecer)***

Él me observa intentando leerme y como si supiese lo que está pasando por mi mente en estos momentos me sonríe. Es la sonrisa más bonita que me han dedicado en mi vida y no tiene nada que ver con la sonrisa que él utiliza en su trabajo. Algo en mi interior me dice que esta sonrisa es solo mía.

Me arrodillo entre sus piernas y comienzo a tocar su erección cada vez más sensible. Él no deja de mirarme en ningún momento y eso me hace sentir sumamente feliz. Aprieto su longitud y paso uno de mis dedos por su glande, esparciendo su humedad por toda ella. Jason deja caer la cabeza hacia atrás y cuando estoy a punto de darle placer con mi boca, me frena. Eso me confunde y mi mirada lo refleja.

—Créeme cuando te digo que muero porque me la chupes, pero si lo haces, esto terminará demasiado pronto. —Le sonrío y me retiro no sin antes dale un "tímido" beso en el glande, que lo hace temblar.

Vuelvo a tumbarme sobre su cuerpo cuan larga soy. El suspira al notarme sobre él y yo siento su erección presionando mi estómago. Posa sus manos en mi trasero y me aprieta contra

él. Yo acerco mis labios a los suyos y le beso intentando poner en este beso todo lo que siento por este hombre. Quiero ser sincera con él, como él lo sido conmigo, pero no encuentro el momento para contarle todo lo que me provoca.

—Ahora no voy a follarte, ahora quiero disfrutar de tu cuerpo, quiero hacerte el amor. —Tras esa frase poco más se puede decir.

Estoy que no quepo en mí.

—Después de nuestro episodio en el coche, pensé que nuestro primer encuentro sería sexo salvaje. —No sé cómo demonios he sido capaz de decir eso, si es que soy una boca chancla.

—¿Y quién te ha dicho a ti que haciendo el amor no puede haber pasión? —Jason me interroga con la mirada y creo que es el momento perfecto para contarle algo que no sabe ni mi hermana.

—No he tenido buenas experiencia con el "amor" pero si con el sexo. Con Marc, mi ex novio era aburrido, muy aburrido, pero los días que follábamos era totalmente diferente. —No sé si ha entendido lo que quiero decirle, pero es que no se otra forma de explicárselo.

—Pues para su información decirle que cuando haces el amor con tu pareja, por supuesto que hay pasión. Es más cuando los sentimientos se cruzan por medio, es todo mucho más espectacular. —Sus palabras me dejan pensativa.

—¿Por eso quieres hacerme el amor, porque tienes sentimientos hacia mí? —Llegó el momento de poner las cartas sobre la mesa.

—No sé lo que siento, pero sí sé que estás empezando a ser muy importante para mí. Solo de pensar en que otro pueda posar las manos sobre tu cuerpo me pone enfermo. —dice a la misma vez que nos gira para ser él, quien esté ahora sobre mí.

Sé que ha sonado un poco cavernícola, pero eso bueno ¿no?

— Y tú, ¿qué sientes? —Me pregunta dejando de besar mi cuello para mirarme a los ojos.

—Llevo mucho tiempo enamorada de ti. —ea por fin lo he soltado. Jason se incorpora un poco mirándome sorprendido— Venga ya, no me digas que no te has dado cuenta de cómo te miro, o de cómo se acelera mi pulso cuando te tengo cerca. Ya te dije en su día que he seguido tu carrera desde los inicios, pero siento decirte que no me he enamorado del actor, lo he hecho del hombre tan maravillo que eres, por ese mismo motivo, me dolió tanto que me hablaste como lo hiciste el día de la cena.

—Lo siento. —Su mirada se ha entristecido por mis palabras, pero eso ya es pasado y no voy a dejar que nada arruine este momento.

—Lo olvidé gracias al beso que me diste en la puerta de casa. —Mi frase lo hace sonreír y vuelve a besarme de nuevo.

—Basta ya de hablar y déjame que te desnude, para poder hacerte el amor salvaje y dulcemente, hasta que te olvides de todo menos de mi nombre.

Coge de nuevo el mando y cambia la música. Mi corazón se encoje al escuchar las primeras notas de "All of me" de John Legend y es que este hombre se está convirtiendo en todo para mí, pero la pregunta es que si yo me convertiré en todo para él.

Comienza a desnudarme; primero el chaleco y luego el pantalón. Cuando me tiene solo con la ropa interior se arrodilla entre mis piernas y me mira. Me observa con esos ojos azules que volverían loca a cualquier persona, su mirada es penetrante, llena de deseo. Acaricia su miembro a la misma vez que con su mano libre recorre mi pierna izquierda. Sus dedos al rozar

mi piel provocan miles de descargas en ella, no puedo evitar arquearme a su tacto.

Tomo la iniciativa porque ya no puedo más. Me deshago del sujetador y cuando Jason ve mis pechos se relame no sé si de forma premeditada o instintiva, y a mí me entra la risa, aunque la controlo mordiendo mi labio.

Desliza mis bragas por mis piernas de forma lenta, muy lenta. Veo su erección palpitar y mi centro está más que humedecido por la anticipación de lo que está a punto de pasar. Porque no me voy a acostar con un actor de Hollywood, eso me importa una mierda, voy a hacerlo con Jason, el hombre de mis sueños.

No sé en qué momento se ha puesto el preservativo, pero cuando quiero darme cuenta de la situación, ya lo tengo a punto de entrar en mí. Con mi mano lo guio a mi entrada y cuando lo siento me encojo. Llevo demasiado tiempo sin pareja y no soy de esas que tienen sexo por sexo, llamadme rara, pero para acostarme con alguien debo sentir algo más que mera atracción física de una noche.

Poco a poco se va introduciendo en mi interior. Es una sensación tan deliciosa, que no quiero que termine, no quiero que jamás me abandone. Cuando lo tengo totalmente en mi interior abro los ojos, que minutos antes he cerrado. Nos miramos a los ojos sin decir nada, en este momento sobran las palabras. Jason comienza a moverse entre mis piernas, intercalando sus duras embestidas con suaves, a la vez que riega todo mi cuerpo con caricias y besos.

—Dios Emma… —Su cara me lo dice todo.

— Ohh si Jason…

Yo rodeo sus caderas con mis piernas para sentirlo mucho más adentro y cuando siento como llega a mi tope creo que suelto el mayor gemido de mi vida, que dicho sea de paso a Jason le hace sonreír. Estoy segura que este sonido que acaba de salir de lo más profundo de mi garganta, ha alimentado un poco más a su ego.

Me hace girar entre sus brazos hasta tenerme sobre él.

—Será mejor que lleves tú el ritmo porque si no esto va a durar muy, pero que muy poco. —Me agacho a besarlo en respuesta y a cambio recibo un mordisco en el labio, que me hace volver a gemir con fuerza.

Ahora soy yo la que lleva el ritmo. En esta posición le siento mucho más y eso me está volviendo loca. Voy cambiando el ritmo y hago círculos con mis caderas. Paseo mis manos por su pecho, apoyándome en él para levantar mi cuerpo y hacer las penetraciones más profundas. Jason me hace recostarme hasta alcanzar mis pezones con sus dientes. Esto provoca descargas por todo mi cuerpo y sé que estoy cerca, muy cerca de alcanzar uno de los mayores orgasmos de mi vida.

—Jason… no puedo más… —No sé cómo he sido capaz de pronunciar palabra.

—Yo tampoco. —dice devorando mi boca a la vez que aumenta la velocidad de sus embestidas.

—No pares, sigue ahh…

Me aprieta contra él y me besa hasta que juntos alcanzamos el climax. Ahogamos nuestros gemidos, en mi caso creo que son más bien alaridos, en la boca del otro. Aún sigue moviéndose en mi interior y a mí me tiembla todo.

Vuelvo a mirarle y me sonríe de esa manera tan suya que no puedo hacer otra cosa que besarle y perderme en su sabor.




***"Hay tres maneras de hacer las cosas: la correcta, la incorrecta y la mía"***

## *(Casino)*

Ha sido fantástico pero estoy reventada, parece que he corrido una maratón. Jason ahora mismo se está duchando, me ha pedido que me duchase con él, pero no tengo fuerzas ni para mover las pestañas.

Me ha sorprendido la dulzura de Jason cuando hemos terminado. Me ha hecho pensar que esto puede funcionar. Me ha llenado de besos antes de marcharse a la ducha.

Mi móvil suena, me ha llegado un mensaje. Saco la mano de debajo de las sábanas y lo cojo. Es un mensaje de las chicas, antes de salir de España creamos un grupo de whatsapp las tres y lo que leo me deja con la boca abierta. Y es la cara que Jason ve, al salir del cuarto de baño.

—¿Qué pasa, leona? —pregunta con tono de preocupación.

Al ver que no respondo, Jason me quita el móvil de las manos. Mi cara está roja como un tomate. Miro a Jason esperando su reacción, pero al escucharlo reír, me tapo la cabeza con la sábana.

***Aroa***

Ohh si Jason…

***Montse***

No pares, sigue ahh…

***Aroa***

Cuando terminéis con la maratón de sexo del bueno, os esperamos abajo.

Jason lee algunos mensajes en voz alta, como el que está leyendo un libreto de una obra de teatro, poniendo incluso voces.

—No es para tanto Leona —dice acercándose a mí y apartando de mi cara la sábana—me da igual que se hayan enterado, a mí solo me interesa volver a repetirlo, pequeña —Y silencia cualquier respuesta que pueda salir de mis labios, con sus besos.

Sus manos vuelven a recorrer mi cuerpo desnudo, pero le paro los pies.

—Por mucho que me entusiasme la idea de pasarme todas las vacaciones entre tus sábanas, besándote y repitiendo lo de hace unos minutos, tenemos que salir de esta habitación. —Jason me mira y sonríe.

—Por ti lo que sea, leona. —dice besándome la punta de la nariz.— ¿Qué has hecho conmigo, pequeña?

—¿Yo? —pregunto acariciando su cara.

Sus ojos azules me hipnotizan. No deja de acariciar mi cuerpo y darme pequeños besitos, hoy más que nunca estoy viviendo un sueño.

—Puede parecerte una locura lo que voy a decirte, pero te conozco muy poco y eres una de las personas con la que más a gusto me siento. Y como sabrás eso es algo, que no es fácil para mí. —Se ha tumbado a mi lado, apoyándose en uno de sus codos para poder mirarme pero en ningún momento ha separado sus manos de mi cuerpo, mi pelo o mi cara.

—Jason, yo no sé si esto saldrá bien. Somos de mundos muy diferentes, además de vivir a miles de kilómetros de distancia. Pero lo que sé es que me gusta lo que siento cuanto estoy contigo. —Sello mi frase con un beso en los labios, que recibe encantado.

Nos quedamos unos minutos más remoloneando, pero cuando mi estómago ruje de hambre decido que es el momento de ponerse en marcha. Me levanto de la cama completamente desnuda y sin ninguna vergüenza. Eso es lo que provoca Jason en mí, me da una seguridad que ninguna de mis parejas me ha dado antes.

Me agacho junto a mi maleta, para sacar algo de ropa. Anoche tampoco la deshice, cosa que tengo que hacer después de desayunar, si no quiero que se me arrugue la ropa más de lo que ya tiene que estar. Saco unos vaqueros claros, un chaleco de color rojo de lana, muy ancho y que deja uno de mis hombros al descubierto y lo dejo todo sobre la cama, necesito una ducha primero.

Al pasar al lado de Jason camino del baño, me agarra nuevamente la cintura, y me besa el hombro.

—Esta parte de tu cuerpo me vuelve loco —me da un azote en el trasero, a la vez que me deja marchar hacia el baño.

Al entrar en el baño y mirarme en el espejo veo una sonrisa en mi rostro, que va ser difícil disimular. ¡Qué demonios! ¿Para qué quiero disimularla? Estoy feliz y quiero que todo el mundo se entere.

Cuando salgo del cuarto de baño, me encuentro sola en la habitación. Me visto con la ropa

que he dejado preparada, me coloco mis botas, cortas de cordones y recojo mi melena castaña en una coleta alta.

Creo recordar donde está la cocina y esperando no perderme, bajo las escaleras y enfilo el pasillo que lleva hasta la inmensa cocina. Justo antes de abrir la puerta, escucho mi nombre, pero no me están llamando, están hablando de mí.

—Emma no es como ella —creo que es Nathan el que habla.

—Lo sé amigo, lo sé. Pero sé que al final será un problema. —esa sí es la voz de Jason. ¿Ha dicho problema? ¿Yo sería un problema? La sonrisa que hasta ahora era incapaz de borrar de mi rostro, en un instante se convierte en una mueca de labios apretados y ojos llenos de lágrimas que no quiero derramar.

Vuelvo sobre mis pasos, lo más rápido que puedo, rezando para que nadie se haya percatado de mi presencia y con una sola idea en la cabeza: Tengo que salir de esta casa ¡ya!

Sé que mi reacción es desmesurada, sé que tendría que regresar a esa cocina y enfrentarme a Jason, pero me duele demasiado.

Por primera vez, me alegro de no haber desecho la maleta nada más llegar. Recojo las pocas cosas que tengo fuera, si se me olvida algo ya le diré a Montse que se lo lleve.

¡MONTSE!

No puedo hacerle esto a mi hermana, pero tampoco puedo quedarme aquí. Con suerte estaré lejos de aquí, antes de que se den cuenta de que me he marchado. Les mandaré a las chicas un mensaje, cuando esté montada en el avión.

No quiero fastidiarles las vacaciones.

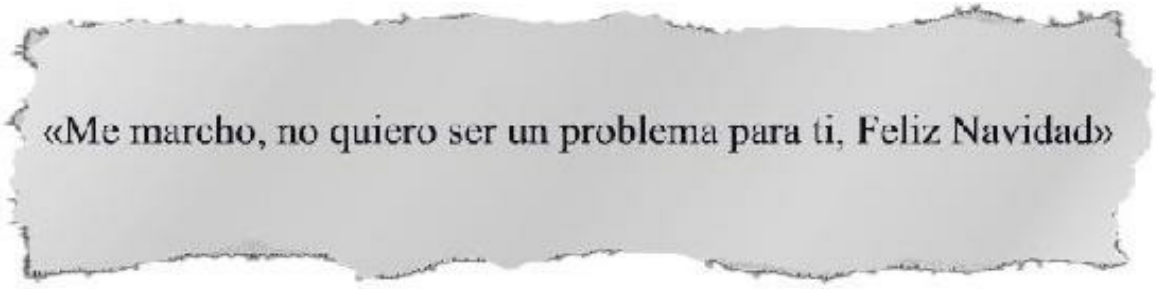
Sé que uno de los aeropuertos más cercanos a donde me encuentro es el de Reno, que está a una hora en coche. Lo sé, porque cuando los chicos nos dijeron en su momento que nos esperaban en San Francisco, me extrañó. Luego supe que es que tenían un evento allí, al que no podía negarse a ir.

Cojo mi móvil para llamar a un taxi. En la central me dice que tardará unos diez minutos, que he tenido suerte, ya que con el día que es, hay mucho trabajo, pero hay uno que acaba de llegar y me lo envían.

¿Qué día es hoy?

Me echo las manos a la cabeza, ¡es nochebuena!, ¿se puede tener una vida más triste que la mía?

Cojo mi abrigo y arranco un papel de la libreta que siempre llevo en el bolso.




Con lágrimas en los ojos, dejo la carta encima de la cama de Jason. Ahora ya no puedo controlarlas, todo esto es demasiado para mí.

Si pensó que yo sería un problema ¿por qué me ha tratado de esa forma esta mañana? ¿Por

qué me ha hecho el amor? Os juro que no entiendo nada.

Trato de no hacer ruido al bajar mi maleta por la escalera, aunque tropiezo un par de veces, por suerte nadie me escucha o al menos eso creo.

Afuera todo está nevado, ha tenido que nevar esta noche, porque no recuerdo que ayer cuando llegamos hubiese tanta. Me va a costar la vida, arrastrar la maleta.

Parece que el destino se ha apiadado de mí, porque cuando estoy llegando al camino que hay junto a la casa, el taxí aparece, parándose a mí lado. El conductor, se baja para meter mi maleta, en el maletero. Es un hombre mayor, debe tener cerca de sesenta años. Tiene una gran barba blanca, que me recuerda a Papá Noel, pensamiento que me hace sonreír, al volver a darme cuenta de que hoy es Nochebuena.

Oigo ruido a mis espaldas y al girarme veo a Jason correr en mi dirección llamándome.

—Arranque por favor. —Le suplico al taxista que obedece sin rechistar.

Le pido entre hipos que me lleve al aeropuerto de Reno. No sé si me ha entendido bien o no, pero no me hace más preguntas, se limita a mirarme con pena. Si hubiera mirado por la ventana, habría visto a un Jason devastado ante mi marcha y seguro que dándole mil y una vueltas a la cabeza pensando que ha podido cambiar en tan solo unos minutos.

Desde fuera la situación tiene que verse de lo más surrealista.

Chica se enamora de chico famoso, chico famoso, le regala los oídos diciéndole que es especial, hasta que consigue lo que quiere. Chica comienza a ser un problema. Chica acaba con el corazón destrozado.

Muy de película romántica, de estas que echan en la tele después de comer y que todas tienen final feliz. Pero ya os digo que en mi caso, no va a ser así. Acabo de despertar de mi particular cuento de hadas, de la peor de las maneras.

***Continuará…***




***"Tienes que perderte para encontrarte"***

***(Ciudades de papel)***

La echo mucho de menos. Hace días que no sé nada de ella. Las pasadas navidades han sido las peores de mi vida con diferencia, y eso que mis amigos han intentado animarme. Montse ha sido mi gran descubrimiento, y es que es una mujer diez. Me alegro mucho que Nathan haya encontrado una mujer como ella, su hermana es otra cuestión, porque aunque se haya alejado de mí de esa forma, me sigue volviendo completamente loco, y no solo es algo físico.

Mañana es mi cumpleaños, y en teoría Emma va a asistir. De hecho tiene que estar al llegar acompañada por su hermana y Nathan, pero digo teoría, porque conociéndola no sé si volverá a salir huyendo.

Ayer hablé con Monte y aunque yo no la tenía todas conmigo, cuando las invité a las dos, su hermana me confirmó que asistirían juntas y que Emma tenía una conversación pendiente conmigo. Espero esas palabras como agua de Mayo, a ver si de esta manera logro acallar las miles de hipótesis que rondan mi cabeza cada día.

Escucho voces y una risa, así que me encamino a la entrada. Estoy seguro que es ella, el tono de su risa es inconfundible para mí, la tengo grabada en mi alma a fuego. No quiero parecer desesperado, pero necesito verla, pero me quedo de piedra ante lo que tengo delante. Mi amigo

entra primero con su chica y tras ellos lo hace mi leona, pero no lo hace sola. Emma ríe a carcajadas, que quedan enmudecidas cuando me ve. La sangre me hierve, mi mandíbula no puede estar más apretada, pero verla con él me pone enfermo y me cabrea hasta rozar el límite de mi autocontrol. Él me sonríe, sabe todo lo que está pasando por mi cabeza y se aprovecha de que no pueda echarlo porque es importante para Nathan y él no sabe nada de lo que pasó.

¡Dios cuánto odio a Alec Specter!